

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Es sabido que cuando el agua contiene impurezas y se la quiere purificar, ya que no se apele al alambique, se toma un colador lo mas fino posible para que aquellas no pasen por el sutil tegido y queden depositadas en él. Esto es lo que suele practicarse, repetimos, cuando se quiere obtener el agua pura, no ocurriéndosele a nadie en semejante caso emplear una criba para tal procedimiento, porque no hay que decir lo que sucedería.

Pero lo que hasta ahora no había ocurrido a nadie, es precisamente lo que ha ocurrido a las comisiones de actas de ambos cuerpos colegisladores al gobierno y a las mayorías. Las actas de los amigos vienen, en general, tan cargadas de cuerpos extraños, sedimentos e impurezas de todo género, que comprendiendo que no podrían penetrar por el tejido de los coladores ordinarios, han recurrido a la criba como recurso salvador a fin de salir del gravísimo apuro en que en otro caso se hallarían.

Y es de ver cómo manejan la criba y van cayendo de sus agujeros diputadas y senadores. No se crea que nosotros censuramos semejante proceder; al contrario, le hallamos muy ingenioso y nos divierte. Conocemos que la necesidad aprieta, y siempre la necesidad nos ha inspirado un sentimiento piadoso.

Por otra parte, nada mas natural: ¿no sería absurdo, abrir un postigo cuando ha de pasar un coche, en vez de abrir la puerta cochera? A cada cosa lo que le corresponde.

Pero todo iría muy bien y nos parecería excelente, como nos lo parece cuando sale de las superiores inteligencias de la revolución, si no empezáramos a notar, especialmente por el resultado de la discusión en el Senado de las actas de Granada, que la criba no sirve sino para los amigos, y que para los adversarios o dudosos se trata de emplear un instrumento de tegido mas denso.

Sin embargo, como las actas de las oposiciones vienen libres de toda impureza y hasta fumigadas algunas con pólvora, no les puede afectar en gran manera la diversidad del procedimiento.

Hasta que ambos cuerpos se hallen constituidos, mientras dure la discusión de actas, (decimos discusión por costumbre, porque hasta ahora no la ha habido sino en el Senado, con motivo de las actas de Granada y alguna otra); todas las sesiones se podrían reseñar haciendo sencillamente una lista de protestas presentadas. Jamás ha habido tal aluvión de de protestas, y así como hace pocos días hemos dicho que la discusión formal de las actas absorbería todo el espacio de una legislatura, añadimos ahora que, sin el procedimiento de la criba, las oposiciones no tendrían enemigo que combatir.

Escaso interés ofrecen, por lo tanto, las sesiones en estos días, y no cobrarán animación hasta que empiecen los debates políticos. Por esta razón nos limitamos a consignar el especial procedimiento que se emplea por la situación, y que no es mas que el digno corolario de su conducta, durante el período electoral.

Era de esperar.

EL PARTIDO DEL ORDEN.

Es bien sabido que la principal fuerza con que ha contado la revolución ha sido la inercia de los que se llaman hombres de orden, y el equivocado concepto que estos han formado acerca de su verdadera situación y del cumplimiento de sus deberes. Constantemente se los ha visto deplorar los males que causaba la revolución; los desastres hasta ahora ocasionados y los males graves que, para un porvenir no lejano, se preparaban, como una consecuencia necesaria de las funestas doctrinas que sin interrupción se han estado proclamando.

Ninguno prestaba apoyo material a los revolucionarios, y apartados de la política activa y sin tomar parte alguna en nada que directa o indirectamente pudiera, a su juicio, contribuir a que se consolidara la obra iniciada en Setiembre de 1868, todos se retrajeran y continuaron retraídos, sin prestar el apoyo de su autoridad moral o de su influencia en determinados círculos o comarcas, a lo que tenían perjudicial a los intereses generales del país. Los que seducidos por las pomposas ofertas de los primeros días de la revolución, tuvieron bien pronto ocasión de comparar los hechos con las palabras, y deduciendo tristísimas y exactas consecuencias llegaron a convencerse de que se habían engañado; demostraron sus vehementes deseos de que se restableciera el orden; pero también siguieron el ejemplo de los hombres de orden, retirándose a su casa y contentándose con murmurar en la intimidad del hogar doméstico o en el reducido círculo de sus amigos, y expresar sus buenos deseos y mas o menos halagüeñas esperanzas.

Green haber cumplido y seguir cumpliendo como buenos con esa política negativa y solo de abstención, y se han equivocado y equivocan lastimosamente. La fe sin obras está muerta, dijo el grande apóstol, y lo mismo que de la fe religiosa puede decirse de la fe política. Cuando se trata de combatir a un partido de acción, no basta censurar ni murmurar por lo bajo, ni encojerse de hombros, de jando hacer como dicen los economistas, y dejando pasar. Es preciso oponer la acción a la acción y coadyuvar en cuanto se pueda a la preparación del triunfo de la verdadera causa del orden. No es necesario, ni nadie puede pedir que cada cual se convierta en un verdadero conspirador, dispuesto a salir a la calle o al campo con un fusil; pero hay mil medios de prestar un leal y decidido concurso a la buena causa, y minar por su base la obra revolucionaria.

En otros tiempos, cuando el poder supremo era el verdadero defensor del orden, y para serlo tenía los recursos y libertad de acción que se requieren, la acción directa de las clases conservadoras, de los hombres de orden, apenas era necesaria: bastando con que no opusiesen obstáculos al gobierno ni debilitasen su fuerza moral, necesaria para combatir a los eternos y naturales enemigos del orden. Hoy no acontece lo mismo, y no hay quien no se halle convencido por una triste experiencia de que debe esperar muy poco de la acción tutelar de los poderes públicos, especialmente fuera de los grandes centros de población. No hay quien ignore que el gobierno, dominado por los revolucionarios, y el mismo revolucionario por conveniencia y por necesidad, no está ni puede estar identificado con las clases conservadoras ni ser quien represente sus verdaderos intereses.

Hoy por hoy y mientras dure el período revolucionario, que actualmente recorre una de sus fases, no pueden ni deben las clases conservadoras encomendar su defensa mas que a su propia acción, a su iniciativa, a su unión y a los grandes recursos morales y materiales de que puede disponer. La revolución de 1868, ante la cual enmudecieron, no fue mas que el resultado de las doctrinas que se venían predicando y de la indiferencia o desden con que se las escuchaba, sin tener en cuenta que tarde o temprano habían de producir sus resultados. Desde entonces nada se ha hecho en favor suyo, y si imaginan que en lo sucesivo se podrá hacer algo continuando el actual orden de cosas, se equivocan.

Veán cómo se defienden sus intereses, consintiendo la mas insensata de las predicaciones contra ellas y permitiendo la pública organización de las falanges que algún día y por la fuerza misma de los acontecimientos habrán de llegar a la lucha material contra todo principio y elemento conservador. Hoy se prepara contra ellas en la región de las teorías lo que desde 1863 se preparaba contra el trono y contra toda antigua institución: en los tiempos actuales la distancia entre la teoría y su aplicación se recorre con velocidad eléctrica, y lo que hoy se predica es como la voz de mando para una inmediata aplicación.

—Si, si, contestó maquinalmente; tengo apetito porque hoy me he visto obligado...
Y se interrumpió quedándose con la boca abierta y con la mirada como perdida.
Marieta insistió repitiéndole:
—Decías que hoy os habíais visto obligado.
—¡Mil truenos! exclamó elevando hacia el techo los puños cerrados. ¡Mil truenos! Ya comprendo.
Su movimiento fue tan brusco y tan violento, que la pobre criada tuvo miedo y retrocedió hasta el extremo de la sala.
—¡Si, continuó; comprendo, comprendo: la viuda tuvo un hijo.
Marieta se acercó vivamente preguntando:
—¿Un hijo?
Tabaret volvió en sí, y viendo que su criada le espiaba, la dijo con ademán cólico:
—¿Cómo se entiende eso! ¡Atreverse hasta el punto de repetir las palabras que se me escaparon! ¡Idos a vuestra cocina y no volvais hasta que os llame.
Marieta desapareció murmurando entre sí:
—Esta noche viene rematado.
Tabaret volvió a sentarse, y mientras daba fin al potaje, completamente frío, exclamaba:
—¡Y no haber pensado en eso! ¡Pobre humanidad! Mi espíritu envejece y se fatiga, y sin embargo, nada mas sencillo.
Tabaret llamó, pidió el asado y advirtió a la criada que le dejase solo. Enseguida continuó trinchando una pierna de carnero.
—Puesto que tuvo un hijo, la historia es la siguiente. La viuda estaba al servicio de una gran señora, cuyo marido, marino probablemente; partió para un viaje lejano. En su ausencia la señora resultó embarazada de su amante. Se confió a la Lerouge, y gracias a ésta pudo ocultar el parto.
Tabaret volvió a llamar diciendo:
—Marieta, los postres y dejame.
Ciertamente que tal señor no era digno del cordón azul, puesto que él mismo se servía a la mesa.

—Pero el niño, proseguía, ¿qué habrá sido del niño? ¿Lo habrán matado? No, porque la viuda, cumplice de un infanticidio, no era de temer. El niño, lejos de morir, fue confiado a la viuda, que le crió y educó... Poco después se lo llevaron para darle carrera; pero quedaron en poder de la Lerouge las pruebas de su nacimiento y existencia. Hé aquí todo. El padre es el caballero que se presentó en la Jouchere en un coche de todo lujo. La madre es la señora que fué a visitarla con un joven. Así no era posible que a la Lerouge le faltase nada. Hay secretos que valen una mina. Es verdad que teniendo amante, los gastos de la viuda aumentarían. El corazón tiene sus necesidades. La viuda pediría mas; anduvieron rancios y amargos; temieron, y la condenaron a muerte.
¿Pero quién se encargó de la comisión?
—El padre? No, es demasiado viejo.
—El hijo? ¡Pardiez! el hijo.
Por salvar a su madre mató a la viuda y quemó las pruebas.
Durante este solloquio, Marieta tenía los oídos pegados a la cerradura, pero solo percibía de tiempo en tiempo algún juramento o algún puñetazo dado en la mesa.
—A buen seguro, decía, que es asunto de mujeres. Tal vez quieren convertirlo en papá.
Poco después entreabrió la puerta y dijo:
—¿El señor pide el café?
—No, pero tráele respondió Tabaret.
La criada no tardó cuatro segundos.
Tabaret quiso apurar la taza de un trago; pero el café estaba muy caliente, y el dolor que experimentó al quemarse despertó en él los sentimientos de la realidad.
—¡Dios! exclamó: está demasiado caliente. Ese maldito embrollo me hace perder la cabeza. Tienen razón en decir que me apasiono demasiado. ¿Pero cuál de todos esos ingenios, por la fuerza sola de la lógica, hubiera formulado la historia del negocio? De seguro que no será Gevrol. ¡Pobre hombre! Está humillado. ¡Iré a ver a M. Daburon! No es tiempo aun. La noche me es necesaria para reanudar ciertos cabos y coordinar mis ideas.

MADRID.—Jueves 13 de Abril de 1871.

LOS ROJOS DE PARIS SE RESISTEN.

La situación de los franceses que en las puertas de París se baten con el furor propio de las luchas civiles, continúa siendo la misma. Los defensores de la *Commune*, atrincheros en la puerta Maillet, y aprovechándose de las ventajas que les ofrecen los fuertes de Issy y Vanves; no cesan de hacer uso de la numerosa artillería que tienen a su disposición. En el de Issy han encontrado un recurso con el que no contaban, o sea muchos proyectiles que los prusianos habían dejado al retirarse, a mas de diez barriles de pólvora. Unos y otros los emplean con muy poco resultado, sin embargo, pues sus tiros, como ya hemos dicho en otra ocasión, o no alcanzan a las posiciones de las tropas del gobierno, o van mas lejos; de manera que el sitio mas seguro para librarse de ellos es aquel a donde dirigen la puntería.

Sobre la parte de la muralla de la puerta Maillet han acumulado lo mejor de su formidable artillería, cuyos fuegos han dominado por fortuna la del Monte-Valerien, aunque menos numerosa, pero dirigida por hombres que saben su oficio. Tanto es así, que en la famosa fortaleza citada, no se han servido hasta ahora de otras piezas que las de a veinticuatro, con las cuales han impuesto silencio a los grandes cañones de los parisenses.

Por su parte, las tropas se mantienen en las posiciones conquistadas, en tanto llega el momento de dar el ataque decisivo resuelto ya por el gobierno, según anuncia un telegrama de Versalles fecha 11 a la una y cuarenta y un minutos de la tarde. La fuerza de ingenieros, con una actividad que los periódicos elogian mucho, ha levantado las obras necesarias para el establecimiento de una cabeza de puente en Neuilly, donde se han colocado piezas de mayor alcance que las cogidas a los insurrectos en la toma de dicho punto. De este modo se han hecho superiores por aquel lado mientras que las baterías de Chatillon y el Moulin de Pierre sostienen el combate enérgicamente contra los fuertes de Issy y Vanves, que no cesan de disparar sobre la posición de la Tour-aux-Anglais y sobre la Platière.

Se han relevado la division Moutandon y la brigada Besson por la division Grenier, procedente de Versalles, levantándose trincheras de abrigo con el fin de protegerlas todo lo posible, principalmente delante de la barricada del puente de Neuilly.

El de Courbevoie está tambien ocupado por las mismas; de consiguiente, van extendiendo el círculo de hierro donde la *Commune* acabará por sucumbir mas tarde o mas temprano.

Hasta el martes de la presente semana el general Vinoy ha conservado el mando en jefe del ejército. Sus operaciones han sido sangrientas, pero provechosas, viniendo a justificar el concepto de que gozaba como hombre de resolución y enemigo de temporizaciones.

No parece probable que el mariscal Mac-Mahon cambie de proceder al sucederle, y su grande autoridad y el prestigio que siempre ha tenido entre los militares franceses, le servirán de mucho para llevar a buen término la delicada misión que el gobierno y la Asamblea le han encomendado.

En Versalles se abrigaba el 10 el convencimiento de que la insurrección tocaba a su fin y nadie pensaba en que se transigiera con la *Commune*. Por el contrario, la esperanza de reducir a los demagogos, era el comportamiento de las tropas y los efectos de los cañones que baten las fortificaciones de París, y en verdad que son los argumentos mas convincentes, tratándose de persuadir a gentes sin ley, constituidos en enemigos de la sociedad. Los horrores que están cometiendo, no los hace dignos de consideración ninguna, y además urge poner término a una lucha que tiene escandalizada a la Europa entera, porque de otro modo la intervención de los prusianos se realizará efectivamente, para eterna vergüenza del gobierno a quien Francia ha confiado su salvación en momentos de grande amargura.

Aseguran, con este motivo, que en la noche del 9, M. Thiers recibió una nota del príncipe de Bismark, anunciándole que si el poder ejecutivo no conseguía dominar la insurrección de París y hacerse dueño de aquella capital consolidando en ella de una manera definitiva su autoridad, hasta el 14 de este mes, el gobierno de Berlín daría las órdenes oportunas para que sus tropas ocupen a la gran ciudad y la conserven como prenda del cumplimiento de las condiciones del tratado de paz, interrumpiendo se restablece un orden completo en toda la Francia.

Como se ve, el documento, si existe, no puede ser mas conminatorio, y lo peor del caso está en que, dadas las pruebas de sagacidad y entereza que caracterizan al gran canciller de la Confederación de la Alemania del Norte, la amenaza humillante que entraña, se cumplirá como una sentencia fatal.

Esta resolución es, sin duda, el resultado del Consejo celebrado por el emperador Guillermo con las eminencias militares de Prusia, de que no ha mucho dimos cuenta a nuestros lectores, con el cual se relacionaba el rápido viaje del general Goeben que manda las tropas de ocupación prusianas en el Norte de Francia. Después se ha dicho tambien que el conde de Moltke había enviado un trabajo muy completo a todos los jefes superiores que mandan aquellas cuyo objeto principal era ilustrarlos acerca de la importancia de los puntos donde habían de moverse en el caso de un rompimiento eventual de hostilidades. Nada tiene de extraño, por tanto, el que en los rumores que circulan en Versalles se considere el asunto grave.

Con todo el plazo designado es corto, y aun cuando se precipite la ejecución del plan indicado y este tenga éxito, en el estado actual de las cosas no parece cosa fácil que la gente de la *Commune* sea vencida en tan pocos días, ni mucho menos que el gobierno de Versalles se establezca y funcione regularmente en París después de dominada la insurrección. Al príncipe de Bismark, que de seguro tiene noticias exactas de cuanto sucede, no se le pueden ocultar las dificultades de una empresa semejante. Bajo este concepto, la nota en cuestión envuelve mas trascendencia de la que a primera vista puede creerse; debe ser el principio de los grandes acontecimientos que se desarrollarán en Europa, como resultado forzoso que llevaría consigo la

Tabaret quedó un momento en silencio; enseguida añadió:
Pero si me quedo solo esa historia sobrecargaría mi cerebro, y como acabo de comer voy a coger una indigestión. Iré a saber cómo está la señora Gerdy, y hablando con Noel me distraeré.
Tabaret se puso el abrigo y tomó su bastón y su sombrero.
—¿El señor va a salir? preguntó Marieta.
—Sí.
—¿Y volverá muy tarde?
—Es posible.
—¿Pero volverá?
—No lo sé.
Un momento después Tabaret tocaba a la puerta de la señora Gerdy.
Esta tenía el cuarto adornado con decencia. La viuda disfrutaba de algunas comodidades, y el despacho de Noel cambiaba las comodidades en riqueza.
Mad. Gerdy hacia una vida retirada, y a excepción de los amigos que Noel convidaba a comer, recibía a muy contadas personas. Quince años hacia que Tabaret la visitaba familiarmente y solo había visto en su cuarto a su hermano, que era un coronel retirado, y al cura de la parroquia.
Cuando estos tres se encontraban reunidos jugaban a los naipes. Noel no se quedaba en el salon; se encerraba en su despacho y se ocupaba en el exámen de sus procesos. Trabajaba hasta bien entrada la noche, y en invierno hasta el amanecer.
La madre y el hijo no vivían mas que el uno para el otro. Cuantos los conocían se complacían en repetir.
Querían generalmente y respetaban a Noel por los cuidados que prodigaba a su madre, por su cariño filial, por los sacrificios que se imponía viviendo a su edad como un viejo, y se complacían en comparar sus costumbres austeras con la conducta escandalosa de Tabaret.
—Mirad, decían, al joven grave y laborioso, y al viejo libertino incorregible y galán de peluca.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro mútuo, o sellos de correos, y tambien por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaptal. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

NÚM. 359.

ocupación de París por los prusianos. Entonces saldrían del sopor en que están sumidas las potencias neutrales, y las complicaciones de la política europea venrían a resolverse en dos campos de batalla.

Pero ¿a qué nos hemos de lanzar nosotros ahora en el terreno de las conjeturas? Ante todo, necesitamos saber si es o no cierta la existencia de la nota del ministro del emperador de Alemania a M. Thiers; y en tal caso, ver qué contestación ha dado el jefe del poder ejecutivo de Francia. Sobre ambos datos nos ilustrarán pronto nuestros vecinos, y tendremos oportunidad de comentarlos.

Malas pruebas de imparcialidad empieza dando el Senado en la cuestión de actas.

Ha admitido como senador por Granada al señor duque de Abrantes, mientras los tribunales de justicia conocen de la elección que ha dado origen a que el duque de Abrantes sea senador por aquella provincia. Lo mas grave son los precedentes que se sientan.

En Granada no hubo escrutinio hecho por la mesa con arreglo a la ley; las papeletas de votantes no fueron comprobadas con las listas ni luego quemadas. Entró la fuerza pública en el salon electoral. Por no encontrarse por ningún lado el juez de primera instancia, se llamó un notario, y ante muchos diputados provinciales y compromisarios que suscribieron como testigos, se extendió un acta notarial. Consta en ella que se hallaba la urna abierta, y dentro de la misma nada mas que 227 papeletas, y sobre la mesa las listas que habían llevado los secretarios escrutadores.

Las papeletas y las listas pasaron al día siguiente al poder del juzgado de primera instancia que instruye el correspondiente proceso. Después se ha presentado un acta en la que se dice que han tomado parte 249 electores, y con arreglo a ese número de votos se ha dicho tambien que el duque de Abrantes tiene mayoría absoluta. Las papeletas que son 227 todavía existen sin comprobar con las listas de votantes, y sin embargo de tales y tan graves hechos el Senado ha admitido como senador por Granada al duque de Abrantes.

No comprendemos el fundamento de un acuerdo semejante, ni lo que se propone el Senado adoptando tal conducta. El duque de Abrantes estaba ya admitido como senador por Avila, y por lo tanto no existe tan siquiera el motivo de tener un amigo mas el gobierno en las filas de la mayoría.

En vano el Sr. Mendez Vigo pedía el aplazamiento de la discusión de las actas de Granada que tan graves son, para que bien estudiado el espediente y la protesta en debida forma presentada, se pudiera examinar y votar con cabal conciencia de lo que se hacia. Las palabras incontestables del señor Mendez Vigo se perdieron en el vacío, y el Senado acordó la admisión por Granada del duque de Abrantes.

Será bueno que después los tribunales impongan una pena, como es probable que la impongan, por las ilegalidades de una elección en virtud de la cual se ha sentado en el Senado el señor duque de Abrantes.

No creemos que el gobierno y el Senado ganen malicia la cosa con haber obrado con tanta impremeditación; con tanta ligereza. ¿Querrán quizá echar un velo sobre las multiplicadas atrocidades cometidas en Granada en la elección de Senadores, de las que entienden los tribunales de justicia?

Solo a la *Libertad* que no tiene argumentos para rebatir los fundadísimos cargos que venimos haciendo constantemente a la situación; solo a la *Libertad* puede ocurrírsele increpar a El Eco de España por una errata de imprenta que a mas miopía salta a los ojos. Claro es que al tratar de la reunión de los republicanos la habíamos de llamar, minoría y no mayoría, como apareció en nuestras columnas. Después de todo, casi nos alegramos de este error porque nos ha proporcionado la satisfacción

En cuanto a la señora Gerdy, no quería en este mundo mas que a su hijo. Su amor se había convertido ya en un culto, y a su juicio todas las perfecciones y bellezas físicas y morales se encerraban en Noel.

Creale de una naturaleza superior a los demás. Cuando hablaba se estaba escuchándole. Una palabra de su hijo era una orden y su opinión la consideraba como un decreto de la Providencia. Cuidarle, estudiar sus gustos y adivinar sus deseos; tal era la existencia de aquella señora.

—¿Mad. Gerdy recibe? preguntó Tabaret a la criada que le abrió.
Y sin esperar la respuesta, entró con aquella seguridad del que sabe que su presencia no puede ser importuna.

Una sola vela iluminaba el salon y no estaba en el sitio de costumbre. El velador siempre colocado en medio de la sala, se hallaba en un rincón, y el sillón de la señora Gerdy cerca de la ventana. Un periódico estaba sobre el pavimento.

El policía voluntario observó todos esos particulares a la primera ojeada.
—¿Ha pasado algo? preguntó a la criada.
—No me digais nada, caballero; hemos tenido un miedo... ¡Pero qué miedo!

—¿Qué ha pasado? dijo pronto.
—Ya sabéis que la señora estaba algo mala. Hace un mes que no come casi nada, y me habia dicho...
—Bien, bien; ¿pero esta noche?

—Después de comer la señora vino al salon como todos los días. Se sentó y tomó uno de los periódicos del señorito; pero apenas comenzó a leer lanzó un grito, un grito horrible, y cayó sobre el pavimento como muerta.

M. Noel la tomó en brazos y la llevó a su cama. Yo quise ir por el médico, pero el señorito me dijo que no era necesario, que él sabia lo que tenía su madre.

—¿Y ahora cómo está?
—Ha vuelto en sí, al menos lo supongo, porque el señorito me hizo salir. Lo que sé es que hace un momento hablaba, y bastante alto, puesto que yo le he oído.

(Continuará.)

de leer en el colega el sueltito a que aludimos, que si no tiene gracia ni oportunidad, en cambio es completamente progresista, ó progresero como diría algún periódico de oposición.

Según dicen, en toda la semana corriente, saldrán para Valladolid los brigadieres Vargas y Juarrez Negron, nombrados vocales del Consejo de guerra que ha de juzgar á nuestro respetable amigo el capitán general marqués de Novaliches.

La Integridad Nacional publica la siguiente lista de gracias concedidas por el ministerio de la Guerra en el espacio de tres meses:

Tenientes generales, dos; mariscales de campo, cuatro; brigadieres, quince.

Los agraciados han sido: en el empleo de teniente general, los Sres. Jovellar y Pieltain, unionista el uno y progresista el otro.

Mariscal de campo, los Sres. Riquelme, Lopez Dominguez, Rosell y Pavia, dos unionistas y dos progresistas.

Brigadier, los Sres. Patiño, Gollín, Alemany, Franch, Pasaron, Carrillo, Gragera, Azcárraga, Ruiz Zorrilla, O'Daly, Martinez, Estéban, Brull y Heredia, cuatro progresistas y los demás unionistas ó incoloros.

De los 21 ascensos no se han dado al ejército de Cuba mas que cuatro empleos de brigadier, que han sido para los Sres. Pasaron, O'Daly, Franch y Martinez.

Los ex-constituyentes ascendidos á mariscales de campo han sido los Sres. Rosell y Lopez Dominguez, y á brigadieres los Sres. Ruiz Zorrilla y Carrillo.

También en ese período de tiempo se ha elevado á intendente de ejército al ex-constituyente Sr. Damato, agraciado por otra parte con una gran cruz.

En los mismos tres meses se ha ascendido á coronel á los Sres. García Cabrera, Eolano, Bermudez, Cantero, Martín Lopez y Tuero, el primero progresista y los demás conservadores.

De estos señores, García Cabrera y Martín Lopez eran ayudantes de D. Amadeo; Eolano, del duque de la Torre, y los otros oficiales del ministerio de la Guerra.

En el tiempo indicado han ascendido del ministerio de la Guerra los Sres. Azcárraga, Ruiz Zorrilla, Bermudez, Cantero y Muñoz Vargas.

Además de estos ascensos recordamos, de los muchos mas que se han dado, los de los Sres. Nandin, Moya, García, Fernandez, Lopez, Cordón, Salazar, Brabo, Rodríguez, Perez de Castro y Alvarez, unos hechos tenientes coroneles y otros comandantes.

De capitanes y subalternos sería cuenta demasiado larga.

Los comentarios quedan á cargo de los contribuyentes.

Dice *La Correspondencia*:

«Se han dado las órdenes oportunas por el ministerio de Fomento para que se proceda al inventario de los archivos de Navarra.»

Y á seguida otro sueltito añade:

«El Sr. Ruiz Zorrilla ha dispuesto que por los empleados del cuerpo de carabineros se haga un estudio y reconocimiento de los de Galicia, para la creación del archivo histórico de aquel antiguo reino.»

Ahora bien; en cualquiera otra época suponíamos que la palabra «carabineros» del segundo párrafo era una errata de imprenta; pero en la actual situación en que todo es, cuando menos, verosímil, no nos parece extraño que se encargue á los carabineros de los archivos y á los que siguen la carrera de la diplomacia se les encomiende el resguardo de costas y fronteras.

Anoche, poco antes de la hora de la salida del tren de Andalucía, se recibió un telegrama anunciando que el puente de Almuradiel se había hundido con un tren de mercancías, por lo cual se suspendió la expedición de billetes para los puntos de la línea posteriores á Almuradiel.

La circunstancia de ser uno de los días en que marchan de Madrid muchos pasajeros para la isla de Cuba, que tanto en el vapor-correo como en buques de vela salen de Cádiz el día 15, ha ocasionado graves perjuicios, cosa que ha debido evitarse por el gobierno, obligando á la empresa á establecer un tren al lado opuesto del puente derruido, el que habría conducido á los pasajeros á su destino.

Si en todo el día de hoy no queda espedita la vía, quién subsanará los perjuicios que semejante falta ha de ocasionar á los viajeros?

Parece que en el acta de un senador surge la dificultad de haber sido electo por una provincia donde no es mayor contribuyente, sino en otra donde los tipos para esta categoría son inferiores, y según un colega, aunque nada hay determinado en la ley respecto de este caso, hay quien se inclina á opinar que la elección debe anularse. Nosotros no somos de esa opinión, ni creemos que la ley, á falta de disposición concreta, se pueda interpretar en el sentido que lo hace el colega: qué exige la ley para ser nombrado senador? Tener unas condiciones dadas? pues el que se encuentra con ellas es tiene aptitud para ser senador por cualquier parte que sea elegido; lo demás sería dar una preferencia que nada tendría de equitativa, á todas las categorías ó gerarquías de que habla la ley, respecto de la de los mayores contribuyentes, que debe ser cuando menos tan considerada como las demás, al limitarse á una sola provincia la esfera de su elección, al paso que todas las demás disfrutaron en toda España de ese mismo derecho.

Esto aparte de que sería un absurdo, en que no ha incurrido ninguna ley electoral, el limitar la elección de ciertas categorías á determinadas circunscripciones.

Dice un colega:

«El acuerdo del tribunal supremo respecto al señor Fuente Alcázar, parece que será puesto en manos del ministro de Gracia y Justicia.»

Un colega dice que si el ministro insistiese en mantener el nombramiento anulado por el tribunal, este disminuirá en masa.

Parece que está firmada la paz con las repúblicas del Pacífico.

Cuando este hecho se publique oficialmente, nos ocuparemos de él, pues según la forma en que se haya llevado á cabo, así podrá ó no merecer la aprobación del país.

De tres cartas de Madrid que publica *La Correspondencia Vascongada* del 11, tomamos los siguientes párrafos:

«Van Vds. á creer que hay dentro de mí algún diablillo familiar si les cuento la verdadera historia del banquete del brigadier Gándara; pero no es así, soy simplemente una persona con relaciones en todos los círculos, y de quien nadie cree, cuando así frecuento los sa-

lones de la calle de Alcalá, como las moradas de la aristocracia ó de los principales hombres políticos, que mis impresiones puedan ir á reflejarse en un diario bilbaíno.

Hace quince días, el brigadier Gándara, que hace alarde de un furioso amadísimo, porque en su naturalidad no caben los términos medios, recibió una esquela del duque de la Torre, invitándole á una conferencia.

«Le ha llamado á V., dijo este, porque deseaba hablarle de un asunto que me interesa. Necesito hablar á los coroneles de los cuerpos de la guarnición y no me conviene hacerlo en una revista, ni en un banquete dado en mi casa porque en seguida se trasluciría mi intención. ¿Quiere V. sacarme de este aprieto?—Con mucho gusto, respondió el Sr. Gándara, pero no advino el como.»

Muy sencillo, replicó el presidente del Consejo, basta con que V. dé el banquete á las personas que le designaré de antemano.—[Un banquete! exclamó el Sr. Gándara, ¿cuando ni siquiera tengo casa puesta en Madrid?—Pero hay fondas.—[Llevar á una fonda al gobierno!—Eso no le hace, contestó el duque de la Torre, estamos en tiempos democráticos.—Pero...—No hay pero que valga; ¿me complace V., si ó no?—Tengo siempre mucho gusto en complacerle, dijo el brigadier banquero, y una talega mas ó menos no me hace mella, ¿cuántos cubiertos?—Bastará con cincuenta, dijo el duque de la Torre muy satisfecho del éxito de su idea.]

Fornos fué el fondista preferido, no sin malicia, cuando se supo que el ministro de Fomento fué uno de los concurrentes: las invitaciones se repartieron sin conocer el Sr. Gándara al mayor número de los convidados; y á los postres, despues de todos los brindis, como quien habla forzado y con esa sencillez encantadora que caracteriza al duque de la Torre, pero que ya no produce ilusión en nadie, se levantó el ministro de la Guerra y les dijo á los coroneles de los cuerpos, allí presentes, que para ellos era Prim II, que estuvieron tranquilos, que le ayudaran y se ayudaran mutuamente, con lo cual todo marcharía de la manera mas admirable del mundo.

Tal es la historia que circula por Madrid y que cuento á Vds. descargada de algunos pintorescos incidentes.

Como presumi, la herencia del marqués de Sierra Bullones en el puesto de jefe del cuarto militar del rey, es para los vividores *El Imparcial* asegura que irá al palacio el general Ros, quien si como general, es un literato del mas original romanticismo, como literato nos trae á la memoria el día nefasto en que se apesron á arrojar las iniciales que llevaba en el uniforme.

Y se censura al infeliz que sin medios de subsistencia, se defiende para permanecer en la oficina que le proporcione un pedazo de pan!

Lo primero que nos atrevemos á aconsejar al nuevo jefe, es que leve cerca de sí al Sr. Ducazal, cuyos servicios no están bastante recompensados, y si se sabe quién es el autor de la indigna calumnia inventada contra la reina Isabel, á ese le corresponde de derecho un puesto al lado del que en tan alto lugar coloca los deberes de la gratitud y de la consecuencia.

Las festividades religiosas de la semana han distraído de los asuntos políticos la atención; pero esto renacerá con la discusión de actas, que promete ser animadísima. Sobre todos los escándalos caerá la legía parlamentaria, pero no hay legía que baste para ciertas actas. Bastará que se anulen media docena, para que con las dobles elecciones de los opositacionistas, estos sumen 150 ó 155 diputados, número con el cual no se ha gobernado jamás; ni se gobernará ahora, á pesar del optimismo bucoico, (en ambas acepciones) de la *Teoría* y del *Imparcial*.

Por los botones de brillantes que una autoridad madrileña quiso lucir en la ceremonia de la entrada del rey Amadeo y cuyo precio no ha tenido tiempo de satisfacer todavía, juró á Vds. que, aunque quisiera, no hallaría hoy materia para llenar una carta. La política está de vacaciones; los ministros de caza; dar crédito al rumor de los tiros que ha soñado nuevamente el Sr. Ruiz Zorrilla en su viaje á Castilla, sería pasar plaza de escesivamente crédulo y bonachon: suponer que el dictamen del Consejo Supremo de la Guerra para que se exija responsabilidad al ministro de la Guerra y al capitán general de las Provincias Vascongadas, sería hacerme la ilusión de que la zambra setembrina iba á hacer efectivo cuando menos el artículo de la responsabilidad ministerial, que ha sido y será letra muerta; hacer, en fin, consideraciones sobre la monstruosa parcialidad manifestada contra los generales desterrados á Baleares, podría llevarme demasiado lejos, pues los que no son diputados han recibido autorización para regresar á sus hogares, de donde no debieron salir, y los diputados electos á quienes por ningún título, no estando dictado auto de prisión, se puede impedir el ejercicio de su cargo, siguen sin ser juzgados, y ya se reparten por acá los despojos de los dos capitanes generales de ejército, no obstante que el uno de ellos ni cobraba, ni era mas que honorario.

Continúan las dificultades para el nombramiento del jefe del cuarto militar de D. Amadeo.

Cuando ya se creía arreglado el asunto, hé aquí que la Tertulia progresista interpone su veto, y el general Ros da Olanó se queda á la luna de Valencia.

En vista de tantas dificultades, el gobierno ha decidido aplazar la cuestión para tiempos mas serenos.

No ha tenido mejor suerte hasta ahora la elección de la camarera mayor de palacio, y despues de los varios resortes que se han tocado estamos como el primer día, es decir, sin haber encontrado persona á propósito para desempeñar este puesto.

De modo que este nombramiento, como el de jefe del cuarto, queda por ahora en suspenso.

Andando el tiempo, posible será que puedan llenarse estas vacantes á gusto y satisfacción de los tertulianos de la calle de Carretas, sin lo cual no hay medio posible de que se verifique.

Ya que *La Correspondencia* nos habló acerca de la unánime jurisprudencia sentada acerca de los oficiales injuramentados, querrá decirnos el colega á cual de los procedimientos seguidos en las distintas causas formadas sobre este asunto obedeció la medida adoptada con los Sres. Clavijo, Velasco y demás, que han sido puestos en libertad ayer, debiendo reunirse el consejo que los ha de juzgar el sábado? ¿A qué obedece esta determinación? ¿Ha disminuido la gravedad de la falta que se les imputaba y era por tanto improcedente que continuasen en clase de arrestados como han estado cerca de dos meses? Ya ve nuestro colega con cuanta razón hemos dicho, y repetimos hoy, que en todas las causas seguidas por un mismo delito, los procedimientos y aun los fallos podemos agregar, han sido distintos.

Ayer por fin apareció en la *Gaceta* la hornada de gobernadores que se venía anunciando.

El parto ha sido largo y laborioso, como que había de contentar tan diversos y encontrados intereses; mas á pesar de tanto tiempo y trabajo, creemos que no ha de haber satisfecho á todos los señores, pues ya se dice que el nombramiento del gobernador de Palencia ofrece dificultades, y que al-

gunos de los agraciados están dispuestos á renunciar, si es que ya á estas horas no han presentado su dimisión.

Si esto es así, como se asegura, se volverá á empujar el asunto y seguiremos adelante.

Siempre tejer y destejer. Tal es la tarea de esta deliciosa situación.

La Correspondencia de España negó hace algún tiempo la noticia de haber sido nombrado empleado en Filipinas el célebre Lallave: vean nuestros lectores lo que dice el *Diario de Manila* del día 31 de Enero del presente año:

Movimiento del personal.—La *Gaceta* del domingo publicó varios órdenes del gobierno supremo relativos al personal de la administración pública de estas islas.

Por las mismas vemos que han sido declarados cesantes D. Segundo Alvarez y Cuervo, jefe de negociado de segunda clase de la administración central de colecciones y labores; D. Antonio Moreno Pausen, jefe de negociado de tercera clase en la administración central de impuestos; D. Nicolás Lopez Gutierrez, oficial primero en la contaduría general de Hacienda pública; D. Estanislao Chaves, oficial primero en la administración central de colecciones y labores; D. Antonio Lopez de Haro, oficial tercero en la administración central de impuestos; D. Juan de Castro, oficial quinto en la intervención de la colección de tabacos de flocos Norte, y D. Mariano Gándara, teniente segundo del resguardo de Hacienda.

Para los puestos de los anteriores, por el orden anotado se nombrará á D. Genaro Carrera y Carmona; á don Laureano Ogilvo, oficial segundo que es de la contaduría general de Hacienda; á D. Manuel Sartón, jefe de negociado de tercera clase, administrador de Hacienda pública de Manila á D. Raimundo Fernandez Cuesta, cesante de la secretaría de la intendencia de Puerto-Rico; á D. Augusto M. Fors, oficial tercero en la contaduría general de Hacienda; á D. Emilio Alonso Lallave y á don Bernardo Garriga y Soler.

Esto no necesita comentarios, la dignidad, el decoro y la vergüenza se cubren el rostro al ver á un gobierno recompensar con un destino, tan ilusas y villanas acciones como la traición de Sara.

Desearíamos saber á qué tribuna del Senado podrán concurrir los ex-senadores que deseen presentarse en las discusiones de esta Cámara.

En el Congreso tienen una tribuna especial, pero no es así en el Senado.

Hé aquí los despachos telegráficos recibidos ayer del extranjero:

(Gaceta de ayer).

Versalles 11 de Abril, á la una y cuarenta y un minutos de la tarde; Madrid id., á las tres y treinta y cinco minutos de la tarde.—El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado:

«Despues de la toma de Neully y lo ha ocurrido ningún hecho importante.

Los insurrectos siguen ocupando la puerta Mailloil. Se les hacen algunos disparos desde el monte Valeriano, pueblo de Neully y Courbevois, mientras el gobierno prepara un ataque decisivo sobre Paris, que tendrá lugar en breve.»

Versalles 11 de Abril, á las diez y veinte minutos de la noche; Madrid id., á las once y veinte minutos de la noche.—El encargado de Negocios al señor ministro de Estado:

«He presenciado esta tarde desde el monte Valeriano el fuego de cañón y fusil que desde allí y de Neully han cambiado con los sublevados, los cuales continúan en la puerta Mailloil. Durante algunos momentos el fuego ha sido bastante nutrido. Los fuertes de Vanves é Issi han hecho tambien varios disparos sobre Chatillon y Meudon. Algunos de los primeros proyectiles del monte Valeriano, antes de enlazar la puntería, causaron algunas desgracias en los Campos Eliseos. Los periódicos de Paris dicen que continúan los saqueos y las prisiones, y que las curas de la Magdalena han muerto en la cárcel en que estaban presos, y que el arzobispo ha sido trasladado á la prisión de Mazas.»

(Tablilla del Congreso.)

Versalles 12 (11 y 45 mañana).—El encargado de Negocios de España al Excmo. señor ministro de Estado:

La situación no ha variado desde ayer. Continúan saliendo tropas con el objeto de ocupar las posiciones convenientes para el ataque, que tendrá lugar en breves días. Llegan otras de los departamentos y las que han estado prisioneras en Alemania. El número total hasta hoy será de 100.000 hombres, y pronto llegará hasta 150.000.

El príncipe Alberto de Sajonia, general en jefe del tercer ejército prusiano, ha declarado en estado de sitio el territorio que ocupan sus tropas.

(Agencia Fabra.)

Londres 11.—(Via Falmouth).—En Washington la alta comisión ha aprobado las bases del tratado mandando por Inglaterra.

Serán sometidas á un Congreso extraordinario en Mayo:

Hoy se cotizan en la Bolsa:
Consolidados ingleses, á 92 1/8.
3 por 100 franceses, á 50 3/4.
3 por 100 español, á 30 3/4.

Flores 11.—El Sr. Praslin Choiseul, embajador francés, llegó ayer á Florencia.

Marsella 11.—Tranquilidad completa. Los Sres. Pellissier y Cremerieux han sido llevados otra vez al fuerte de San Nicolás con objeto de facilitar la instrucción sobre los sucesos.

Créese que acabará el jueves la indagatoria.

Versalles 11.—La Asamblea ha rechazado la enmienda del Sr. Randot, pidiendo el fraccionamiento de Paris y Lyon en diferentes municipios.

Burdeos 12 (3 y 15 tarde).—Se acaban de recibir noticias de Versalles de este medio día; según ellas, no ocurre nada de importante.

El fuego de cañón es menos nutrido esta mañana.

Londres 12 (5 tarde).—Por el cable anglo-portugués.

Hoy se han cotizado:

Consolidados ingleses, á 93 00.
El 3 por 100 franceses, á 50 3/4.
El 3 por 100 español, á 30 3/4.

Bruselas 12.—Ha llegado el plenipotenciario dinamarqués.

No se ha señalado para esta semana ninguna reunión de la conferencia que debe ocuparse de la paz definitiva entre Francia y Prusia.

CORTES.

CONGRESO.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 12 de Abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Abierta á las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. JOVE Y HEVIA: Voy á hablar de una cuestión referente á actas, ó lo que es lo mismo, de una cuestión referente á la prueba de abusos en asuntos electorales.

Un elector de la provincia de León me ha honrado dirigiéndome una comunicación, en la que se queja de

la audiencia de Valladolid, porque en las causas electorales que á ella van en alzada, no entienden que los recursos sean de oficio, con arreglo al art. 178 de la ley electoral.

Tengo por una parte la aserción de una persona dignísima; tengo por otra parte el respeto que la toga española me inspira aun; quiero suponer que esto sea tal vez un error de los dependientes del tribunal, ó de esas personas que se suelen colocar intermedias entre los interesados y la administración, y he querido iniciar esta queja, seguro de recibir una contestación satisfactoria.

Amante como el que mas del parlamentarismo, he avisado al señor ministro de Gracia y Justicia, á fin de que, si le era posible, se encontrara hoy aquí, para decir á los tribunales que no solo están en el caso de admitir los recursos que sobre actas electorales se les presentan, sino que deben recibir todas causas de oficio.

Siento que no se halle presente dicho señor ministro, porque creo que los fueros políticos están mejor aquí que fuera de aquí.

El Sr. PRESIDENTE: No hallándose presente el señor ministro de Gracia y Justicia, se pondrá en su conocimiento lo que acaba de manifestar el Sr. Jove.

El Sr. VINADER: He pedido la palabra para presentar varios documentos referentes á las actas de Torrecilla y de las islas Baleares, con documentos referentes á estas últimas, en que se prueba que no ha podido el diputado electo conseguir el acta original, acerca de lo que deseaba dirigir una pregunta al señor ministro de la Gobernación.

El Sr. PRESIDENTE: No puedo consentirla, si el señor ministro no está dispuesto.

El señor ministro de la GOBERNACION: Por mi parte puede hacer la pregunta.

El Sr. VINADER: Desearia saber si el señor ministro sabe que un alcalde de las Baleares retuvo el acta del diputado proclamado, prefiriendo entregarla al gobernador que tampoco se la dió al interesado; y desearia que el señor ministro adoptara las disposiciones convenientes para evitar ese abuso.

El señor ministro de la GOBERNACION: No tengo noticia de lo que dice el Sr. Vinader; procuraré adquirirla para contestar.

El Sr. VINADER: Lo que yo deseo no es que tome noticia, sino medidas para evitar que se repitan esos hechos.

El Sr. COLL Y MONCASI: Como gobernador que he sido de las islas Baleares, diré que no es exacto que el diputado electo haya acudido al mismo reclamando el acta. El elegido no lo fué por su nombre y apellido propios, y si por el título de marqués de Campofrancia; y en su virtud, habiéndose reclamado las pruebas del derecho para llevar el título indicado, se negó á recibir el pliego en que se le hacía esta reclamación, por ir dirigido á su nombre y no á su título; por cuya razón ó causa, que yo no me permito calificar, no pudo saber lo que se le reclamaba, y de aquí el que no justificándose la personalidad del electo, se retirara el acta.

El Sr. VINADER: Solo he pedido la palabra para hacer constar que existe un acta en poder del gobernador de una provincia.

El Sr. PRESIDENTE: Queda terminado este incidente.

El Sr. VALERA Y MONTEAGUDO: Tengo el honor de presentar una exposición de varios electores de Arcos de la Frontera, pidiendo la nulidad de aquella elección.

El Sr. PRESIDENTE: Pasará á la comisión de actas.

El Sr. IRIBAS: He pedido la palabra para presentar algunas protestas contra la elección de Peñafiel, no admitidas por el presidente de la junta escrutadora.

El Sr. PRESIDENTE: Pasará á la comisión de actas.

El Sr. MUZQUIZ: Acabo de recibir noticia de que el diputado electo, Sr. D. Cruz Ochoa, mi amigo, al penetrar por un pueblo de Navarra con ánimo de venir á tomar asiento en las Cortes, se habian presentado cuatro guardias en la primera casa donde se detuvo, con orden de prenderle y llevarle á Pamplona. Pudo evadirse á tiempo, y en su virtud, viéndose burlados los guardias, han preso al dueño de la casa, el cual afortunadamente no ha intentado escapar, y desearia saber en virtud de qué auto ó de qué causa se ha procedido.

El señor ministro de la GOBERNACION: Comprenderá el Sr. Muzquiz que el ministro de la Gobernación no sabe ni está obligado á saber los autos de prisión que se dictan por los tribunales. Lo único que puedo decir es que la prisión no ha sido acordada por el gobierno. No sé por dónde he oído que se le sigue una causa al señor Ochoa; y si se ha dictado este auto, el gobierno no lo puede impedir ni mandar.

El Sr. ZABALZA: Hace días que diferentes carlistas andan jugando al escondite por aquella frontera, no sé con qué objeto; pero el hecho es que hace quince días se ha preso á un tal Espel, titulado ayudante de Rada, que iba en compañía de un sacerdote. También declara este que es inocente; todos son inocentes, todos son buenos; pero es lo cierto que sus antecedentes carlistas y la manera de presentarse nos los favorecen en nada. Si el señor Ochoa tenía conciencia plena de no tener causa alguna pendiente y de que podía venir como diputado, ¿por qué no venia por la carretera ó ferro-carril, y no atravesando los montes, sorprendiendo á un cabo de carabineros? ¿Qué se proponía al venir así? Creo yo que para venir á Madrid se busca el camino mas á propósito, y sobre todo el mas cómodo.

El Sr. PRESIDENTE: Advierto á V. S. que no puede haber discusión sobre esto.

El Sr. MUZQUIZ: Contra el Sr. Ochoa no existe auto alguno de prisión, ni sabe nadie en qué juzgado radica la causa con auto de prisión: todo mi empeño en averiguarlo ha sido vano. El decoro y dignidad de la Cámara están interesados en que se guarde respeto á la libertad de sus individuos, los elegidos del sufragio universal; sobre todo, V. S., señor presidente, de quien espero tomaré este asunto por suyo.

El Sr. PRESIDENTE: Si no hay auto de prisión contra el Sr. Ochoa, dictado por un tribunal competente, me considero obligado á impedir que se le oponga embargo alguno; y no es esta una vana palabra, porque el Sr. Ochoa sabe lo que hice por él y otros compañeros suyos en otra ocasión.

El Sr. MUZQUIZ: Tengo el honor de presentar las certificaciones de las mesas de 51 colegios del distrito de Salas de los Infantes, provincia de Burgos, de las que resulta que se ha proclamado diputado al que obtuvo 1.000 votos menos en el escrutinio general.

Presento tambien una colección de documentos contra la validez de la elección verificada en Carballino, provincia de Orense, y otros referentes á las de Miranda de Ebro y Ocaña, pueblo en que aparecen mas electores que habitantes, incluso mujeres y niños.

Igualmente tengo el honor de presentar una lista de electores del distrito de las Roquetas que no han podido tomar parte en la elección; y una certificación del presidente y secretarios de Pregonales, en que á un tiempo mismo se dice que votaron cierto número en los tres días, y que no ha votado ninguno en ninguno de los tres días.

El Sr. PRESIDENTE: Pasarán á la comisión de actas.

El Congreso quedó enterado de una comunicación del señor ministro de Estado manifestando que el señor Nuñez de Arce había dimitido la plenipotencia de Méjico por ser incompatible con el cargo de diputado.

ORDEN DEL DÍA.

Leído el dictamen que quedó ayer sobre la mesa, relativo á las actas de los individuos de la comisión per-

manente, fueron aprobadas las de los Sres. Nuñez de Arce, Albareda, Merelo y Delgado; y al darse cuenta de la relativa al Sr. Gallego Diaz, dijo:

El Sr. FORASTÉ: He pedido la palabra, porque el Sr. Gallego, como empleado no exceptuado por la ley, no puede ser individuo de la comisión permanente ni tomar asiento en este Congreso. Se trata de prejulgar una cuestión gravísima que pesa sobre este desgraciado pueblo: la de los empleos. Creo que el acta está limpia, aunque pudiera suceder lo que á la losa que cubre los nichos de los cementerios; pero de todos modos, prescindiendo de esto, porque me propongo demostrar en su día que el señor ministro de la Gobernación ha dejado atrás en materia de elecciones á los señores Posada y Gonzalez Brabo.

Ninguna idea mezquina me mueve; no conozco al Sr. Gallego, y declaro que le aprecio, porque le debo un gran favor; pero no puedo menos de decir que en la carrera política ha dado un gran paso. Fresca aún la tinta de su título de abogado, se encuentra ya en disposición de colocarse en elevados puestos.

El art. 12 de la ley electoral establece una incompatibilidad que hay que observar; si no ha de ser letra muerta ese artículo.

En las elecciones pasadas recuerdo que el Sr. Gallego manifestó en una reunión que vería arrastrar con el mayor gusto al diputado que recibiera empleo del gobierno.

He dicho ya que esta cuestión era gravísima, y vi ayer con pena que apenas congregados en este sitio ya se dispone uno de los diputados electos á cambiar el cargo de diputado por el de ministro plenipotenciario. (Rumores.)

Estos rumores parece que dan á entender que ha renunciado.

El Sr. PRESIDENTE: Hace S. S. tales pausas en su discurso, que entre tanto tiene que hacer algo el Congreso.

El Sr. FORASTÉ: Agradezco á S. S. la advertencia. No todos podemos ser grandes oradores, ni grandes políticos, ni grandes diplomáticos, ni menos grandes embajadores.

El Sr. PRESIDENTE: Pero se conoce que tiene S. S. auxiliares muy oportunos.

El Sr. FIGUERAS: Pido la palabra contra esa alusión, que no es exacta.

El Sr. PRESIDENTE: Lo reconozco y basta.

El Sr. FIGUERAS: No es digno del sitio que S. S. ocupa, interpelar de esa manera á los diputados.

El Sr. PRESIDENTE: Suplico al Sr. Forasté que continúe su discurso.

El Sr. FORASTÉ: No esperaba lograr un triunfo tan grande como el de haber hecho salir de sus casillas al dignísimo presidente de este Congreso, y concluyo repitiendo que el Sr. Gallego, por su calidad de empleado, no puede ser ni individuo de la comisión ni diputado.

El Sr. GALLEGO DIAZ: Molestaré poco al Congreso, y empiezo dando gracias al Sr. For

Hecha la pregunta por el señor secretario Montejo y Robledo, se acordó que se nombrase la comisión de incompatibilidades después de constituido el Senado.

ORDEN DEL DIA.

Discusión de los dictámenes que quedaron sobre la mesa en la sesión anterior.

Sin debate alguno fueron aprobados los relativos á los Sres. D. Joaquín Bassols, D. Pablo Sandoval y Lara.—Marqués Viudo de Casa-Pacheco.—D. Domingo Santa Cruz.—D. Mariano Osorio y Ormae.

Dichos señores quedaron admitidos y proclamados senadores.

Leído el dictamen referente al Sr. D. Juan Antonio Seoane, senador electo por la provincia de Valladolid, y abierto el debate sobre el, dijo:

El Sr. MENDEZ VIGO: Señores senadores: antes de entrar en el fondo de este debate, séame permitido dirigir una queja amarga á la comisión por la precipitación con que ha llevado este asunto; pues estas actas son tan graves, que bien merecían haber dejado su discusión para cuando el Senado estuviera constituido; no es, pues culpa de la oposición si se retrasa en algo la constitución de este alto Cuerpo, sino de la comisión, que presenta ahora al debate actas que no pueden pasar sin una detenida discusión.

Desde el momento que regresé á Madrid, pasé á secretaría á enterarme de las actas, y pedí los antecedentes que acerca de ellas hubiese. Reconocidos estos, y no sabiendo existiesen otros en secretaría, después de haber celebrado una conferencia con la comisión, la pedí se sirviera aplazar el dictamen hasta que pudieran venir de Valladolid los datos que faltaban.

Entonces no se me dijo que esos datos estuviesen en secretaría, y ayer pedí al señor ministro de la Gobernación los reclamos de la diputación para tenerlos presentes en el debate. Después de esto, y con gran sorpresa mía, vi que la comisión leyó los dictámenes relativos á las cuatro actas de la provincia de Valladolid. También me encontré con la novedad de no poder examinar algún documento que necesitaba ver, porque un individuo de la comisión, después de haber emitido dictamen, se lo había llevado á su casa para estudiarlo, sin haberle podido yo obtener hasta hoy por la mañana á las doce y media.

Dicho esto, paso á ocuparme de la cuestión electoral, y lo hago con profunda pena, porque veo con dolor que, á medida que vamos avanzando en años desde que se estableció aquí el régimen representativo, viene relajándose cada vez mas, hasta que hemos llegado al caso de que hoy son completamente desconocidas las prácticas legales en el sistema electoral.

Viniendo al caso concreto de las elecciones de Valladolid, me será permitido mencionar algunos antecedentes anteriores á la elección de senadores, que se rozan íntimamente con ellas.

En la provincia de Valladolid se ha dado el escándalo notorio, todavía impune, de que varias actas de diputados provinciales de oposición declarada, al ministerio actual fueron anuladas por una mayoría ficticia, formada en el seno de la diputación por medio de una coalición con los republicanos, proclamándose como diputados provinciales á los candidatos vencidos, infringiendo el art. 29 de la ley provincial, que previene se declare la vacante cuando se anule un acta. Además se ha dado el espectáculo de que habiéndose encontrado con un acta que no había medio de anularla de modo alguno proclamando al candidato vencido, todavía no se ha acordado la admisión del elegido.

Con estos auspicios empezaron las elecciones en la provincia de Valladolid, y no es de extrañar que hayan producido los tristes efectos que voy á exponer.

Reunidos los compromisarios el día 20 de Marzo, se comió por el presidente de la diputación una primera infracción del art. 143 de la ley electoral, que dice que el vicepresidente de la diputación presidirá la mesa interior. Se ha dicho que el gobierno había hecho saber á las diputaciones que quien debía presidir las mesas interiores era el presidente; pero el gobierno no está autorizado para alterar las disposiciones legales, que son la égida de las minorías. El presidente, pues, debió, según la ley, entregar la presidencia al vicepresidente; pero no lo hizo así, y se interpuso una protesta á que no se dio cabida en el acta, á la que siguieron después otras de muchos compromisarios. Es, pues, nula la elección desde su origen.

Lo primero que hizo el presidente fue sacar del bolsillo un papel, que contenía, según dijo, los nombres de los individuos de mayor y menor edad que habían de formar la mesa interior, y no obstante las reclamaciones que se hicieron, siguió adelante en su idea, sin permitir que constasen en el acta las indicadas reclamaciones ni protestas que se presentaron. En una protesta firmada por 74 compromisarios y diputados provinciales se dice que la mesa interior no verificó en el acto de constituirse la identificación de las personas presentes, según prescribe la ley.

La mesa hace en el acta una ligera explicación del hecho, manifestando que se observaron todas las fórmulas y requisitos legales; pero no espresa cuántos se hallaban ausentes.

Pasó la mesa á hacer el examen de las certificaciones con arreglo á lo prescrito en el art. 146 de la ley; y aquí debo llamar la atención del Senado sobre un hecho muy importante.

Aparece en un acta que había presentes 328 individuos con derecho á votar, aunque en totalidad se encontraban 251, según resultó del recuento y cómputo de votos; pero esto es indiferente para el hecho relativo al examen de las certificaciones, en que se tardó desde las once de la mañana hasta las once y media de la noche, de lo que se deduce que las cosas no andaban allí muy bien para los candidatos ministeriales, pues de otro modo se hubiera buscado la intervención y se habría empleado menos tiempo. A las cuatro de la tarde dijo la mesa á los compromisarios que aun tardaría mucho en presentar dictamen, y que podían irse á paseo hasta las nueve; es decir, que hubo una interrupción de cinco horas.

Reunidos de nuevo los compromisarios, continuó el acto, y al leerse los dictámenes á las once y media, hora en que concluyó la reunión, se protestó por la mayoría de los compromisarios contra la anulación arbitraria que se hacía de varias actas.

Entonces se produjo un altercado, y la fuerza pública entró en el salón, igualmente que el gobernador. En el acta se dice que esto se hizo para restablecer el orden; pero yo no sé qué orden fue á poner, pues no se hizo otra cosa que echar del salón á todos los que estaban, produciéndose, un verdadero escándalo, después del cual, en vez de aplazarse la votación para el día siguiente, cuando ya los ánimos estuviesen tranquilos, se continuó el acto.

Hay mas: la ley previene que las elecciones de senadores se verifiquen el día siguiente de constituida la mesa definitiva, y aquí no se hizo así, pues la elección empezó á verificarse el mismo día en que se terminó la constitución de la mesa, á las once y media, en vez de las diez de la mañana, que es la hora en que según la ley deben reunirse los compromisarios.

Se dice que la junta fue la que acordó la anulación de las actas, y yo digo que la mesa, porque cuando se trató de votar fue cuando se produjo el altercado que causó la salida de los compromisarios del local. Yo no sé hasta qué punto los colegios ó esas juntas pueden anular las actas; pero sí creo que es preciso no sentar malos ejemplos, si hemos de evitar los gravísimos resultados que pueden surgir.

Las veintinueve actas anuladas pueden desde luego in-

fluir en la validez de la elección para dos señores senadores de los cuatro electos por esa provincia, y merecen examinarse detenidamente. Voy, pues, á exponer al Senado un resumen del trabajo que he podido hacer respecto á ellas.

En el pueblo de Bacos, D. Eleuterio Villagomez obtuvo 31 votos y su contrario 14: esta acta fue anulada porque no se hizo el escrutinio general, no obstante que contiene el resultado de los tres días de elecciones con su certificación, sin que sea culpa suya que no se haya hecho ese escrutinio.

No se le puede, pues, negar el derecho de votar. Si hubiera habido protesta ó alguna circunstancia que invalidara la elección, podría abrigarse alguna duda en este caso; pero cuando no hay contradicción de ninguna clase, y solo aparece una falta de redacción ó omisión en una de las operaciones, esa cuestión no afecta al candidato, sino al presidente ó á los escrutadores.

Pueblo de Curiel: D. Fructuoso Tablares obtuvo 84 votos y su contrincante 28. Se anuló su acta porque no se habían llenado las condiciones que merece una circular del gobierno, de 23 de Febrero, relativa al modo de verificar ciertos actos de la elección; pero el que se verificase el escrutinio de una ó otra manera, no era motivo para anular el acta: esto solo podría haber dado lugar á consignar alguna observación para que el Senado la hubiera tenido en cuenta.

Ponvallida: D. Venancio Félix Gonzalez. Este acta y la de D. Pablo Sanz han sido anuladas por no haberse remitido oportunamente por el alcalde los originales, lo que ciertamente no es culpa del compromisario.

Ruego al señor presidente disponga que se lean estas dos certificaciones, y al Senado que fije su atención en ellas. (El señor secretario Ortiz de Pinedo leyó las dos certificaciones indicadas.)

Aun cuando se dice que fueron aprobados por la mayoría, ya he indicado lo que ocurrió, y de consiguiente son enteramente nulas; además de que, según el espíritu de la ley, todo el que lleva una credencial, si por cualquier motivo no han llegado al punto donde se verifica el escrutinio documentos de confrontación, no puede ser perjudicado en su derecho por ello. De adoptar otra jurisprudencia, resultaría que el gobierno tendría en su mano anular todas las elecciones con decir á los alcaldes que no mandasen las actas.

Pueblo de Torre de Peñafiel: D. Lázaro Vagazono tuvo 37 votos, y suplico á la mesa se sirva leer la certificación y el escrutinio general. (Se leyó.)

Cuando de 39 á 40 votantes obtiene un individuo 37, sin que haya protesta alguna, no se comprende que por la sola razón de que el escrutinio se haya hecho de esta ó de la otra manera se vea privado del derecho de votar. Yo dejo esto al buen juicio del Senado.

Vitoria: D. Gregorio García Sarriena: anulada su certificación por no haber remitido el alcalde el acta, y ruego al señor secretario se sirva leerla. (Se leyó.)

Se cita en el dictamen el art. 138 de la ley electoral, y precisamente en él no se dice nada que pueda justificarse ese acuerdo.

La Zarza: D. Juan Gonzalez: anulada su acta: suplico al señor secretario que lea el escrutinio general. (Se leyó.)

De esa lectura aparece que fué elegido por 45 votos, habiendo obtenido su contrincante solamente 7, y sin embargo, la nulidad de ese voto se ha basado en que no estaba redactada el acta de escrutinio en conformidad á lo que marca la circular de 23 de Febrero: de suerte que este elector, lo mismo que los demás, ha sido injustamente privado de su derecho.

Lomo-Viejo: D. Felipe Rico Perez obtuvo 75 votos, y fué anulada su acta por la misma razón que la anterior. Otro tanto puede decirse de las demás certificaciones anuladas, con cuya enumeración no creo necesario molestas mas al Senado, que comprenderá desde luego lo que todos esos votos anulados han podido influir en el resultado de la elección, dado el supuesto de que no hubiera sucedido á esos electores lo que á otros, que fueron espantados por los agentes del Sr. Sagasta.

Hay un acta protestada, que corresponde á un elector amigo mío, y es la del Moral de la Paz, donde fué elegido D. Bartolomé Cantero Sanchez por 65 votos, en contra de su adversario que solo obtuvo 45. Esta fué anulada porque se dice que había una protesta muy grave por los grandes vicios que se observaban en la elección, los que han querido justificarse ante el juez de primera instancia de Rioseco, con la asistencia del fiscal. El juez de primera instancia y el fiscal de Rioseco y de Villanor. Y no digo mas sobre esto. Yo desearía que un señor secretario se sirviera leer la protesta que ha servido para inhabilitar al compromisario que acabo de citar. (Se leyó.)

Todas las actas, excepto dos ó tres que no he tenido tiempo de leer, están perfectamente limpias, habiendo entre ellas algunas como la de D. Basilio Perez Dueñas, que tuvo 250 votos, únicos que se dieron en el pueblo, y la de D. Matías Prieto, primer contribuyente de Villanor, que obtuvo 160 votos, que fueron anuladas por razones como las que ya he tenido el honor de manifestar. Estas anulaciones no las puede aprobar el Senado, porque actas de esta clase no deben recibir la sanción del Senado.

Ha habido también un incidente digno de notarse, y es el de que en el pueblo de Vendrell presentó la certificación un Sr. Rodriguez, y el juez de escrutinio lo destituyó y nombró en su lugar á D. Basilio del Caño, por las razones que en la resolución se expresan; pero sin que yo entre á examinar si tenía ó no facultad la mesa para hacer esa alteración, encuentro que á primera vista no aparece que aquel señor no sepa leer ni escribir.

El presidente y escrutadores del pueblo dicen que no sabe, y la junta de escrutinio de Valladolid dice que sabe leer.

Es decir, que tenemos una afirmación y una negación; según unos, no sabe leer ni escribir; y según otros, según la junta de escrutinio, aparece lo contrario; pero el hecho es que se ha anulado el acta de un compromisario, nombrándose otro por la mesa ó junta interior de Valladolid.

Terminada la demostración sobre las actas anuladas, y debiendo hacer constar que la junta de escrutinio tuvo muy en cuenta una circular del gobierno, recordarle que ocurrió que un compromisario pidió que se leyeran las certificaciones de los elegidos por Valladolid, y que esto fué negado por la mesa, siendo por lo tanto imposible saber si esas certificaciones estaban ó no redactadas a gusto del señor ministro de la Gobernación.

Viniendo ya á la cuenta de los votos se ofrecen aquí dos cuestiones. Si el Senado toma en cuenta mis consideraciones contra la nulidad de las 21 actas, resultará que ninguno de los senadores electos ha tenido la mayoría absoluta de los electores con derecho á votar; y si por el contrario, dais por bien hecha la anulación de esas 21 actas, todavía tendremos que excluir á dos de los cuatro candidatos proclamados, porque carecen de la mayoría exigida por el art. 158 de la ley.

Se habían presentado al registro 239 certificaciones de compromisarios; si no se anula ninguna, resulta entre compromisarios y diputados provinciales, que son 33, que el número de los que tenían derecho á votar son 272, cuya mitad mas uno es 137. Es así que el senador electo con mayor votación ha tenido 136 votos, luego no hay mayoría absoluta para ninguno. Suponiendo la anulación de las 21 actas, voy á demostrar la falsedad insigne en que ha incurrido el presidente de la diputación provincial de Valladolid, para lo cual basta que el señor presidente tenga la bondad de mandar leer las actas de la mesa interior y la de la elección de senadores, y veréis, señores, la diferencia que aparece en el número

de votantes que ese señor presidente declara en cada uno de esos documentos. (Se leyeron por el señor secretario Ortiz de Pinedo.)

Resultan, señores, dos cifras distintas. Dice el presidente de la diputación provincial en una parte que el número de diputados y compromisarios es 251, y luego que son 228. ¿Dónde se han ido estos electores que faltan? (El señor ministro de la Gobernación: No han querido votar.) No hagamos cubiletes, señor ministro de la Gobernación; aquí hay que buscar la mitad mas uno de 251, que era el número de los electores, y no 228 como se dice; y por eso voy á acusar de falsedad á ese presidente ante la audiencia de Valladolid. Ese mismo señor ha declarado que los votantes eran 251. Y qué, ¿se puede jugar así con las declaraciones, y con el escrutinio, y con las actas?

Tenemos, pues, que los electores son 251, y que aun supuesta la anulación de las 21 actas y consentido ese escándalo, á nada conduce, pues nunca había mayoría para los que han sido proclamados, y estos escándalos no sirven mas que para dar lugar á escenas como las que en esa elección han ocurrido, y redundan en descrédito del sistema representativo.

Si esto es lo que entretiene al señor ministro de la Gobernación, ya tiene ahí S. S. recogida la cosecha de sus trofeos y glorias, y de sus discursos en la oposición.

Me parece, señores, que he demostrado tan palpablemente como se demuestran siempre las cuestiones de números, que la cifra de votantes que hay que admitir es 251, cuya mitad mas uno es 126, en cuyo caso podemos admitir dos de los senadores electos, pero hay que proceder á segunda elección para los otros dos. Así, pues, yo pido al Senado que desaprobe el acta del Sr. Seoane, que está puesta á discusión, porque creo que debe destimarse la anulación indebidamente hecha de las actas de 21 compromisarios; y si no, aun cuando se apruebe el acta del Sr. Seoane, que al llegar á las de los otros tres señores, el Senado, ajustándose á los preceptos legales, no sancione el precedente de admitir como senadores á los que solo traen una mayoría relativa.

El Sr. PRESIDENTE: Han pedido la palabra los interesados en las actas y la comisión; y como el reglamento da derecho á uno y á otros para hablar siempre que quieran, el presidente les ruega que se pongan de acuerdo para hacer uso de ella en el turno que gusten, pues á la mesa la es indiferente.

El Sr. ERASO: La comisión no tiene inconveniente en escuchar primero la elocuente voz del Sr. Seoane.

El Sr. SROANE: Doy gracias al Sr. Eraso, cuya palabra, mas ejercitada que la mía, hubiera sido preferible para el Senado; pero conociendo lo que á mí me corresponde y lo que toca á la comisión, y dejando á ésta la parte relativa al expediente, voy á ocuparme de la parte legal y política de los argumentos del Sr. Mendez Vigo.

Y al pronunciar el nombre de mi antiguo compañero de diputación, dudo si ocuparme ó no del favor y desfavor que S. S. me ha hecho, porque según una cuenta de S. S., yo no tendría derecho para sentarme aquí, pero según otra prepostera, mi situación es mejor que la de dos de mis compañeros; y como yo no puedo aceptar esa diferente posición, tengo que rogar al Senado que á todos nos aplique la misma regla de justicia.

Desde luego me extraña que el Sr. Mendez Vigo, que se ha mostrado aquí como el encargado de volver por los fueros de esa misma justicia y la legalidad, no comprenda que la mejor manera de volver por esos fueros habría sido anatematizar un hecho punible, y no presentarle como razón para pedir la anulación de unas actas perfectamente sencillas y legales.

Y dicho esto, voy á ocuparme del primer argumento hecho por el Sr. Mendez Vigo. Presidencia del presidente de la diputación provincial. Me admira que una persona tan competente como el Sr. Mendez Vigo no haya comprendido que el presidente de que habla la ley electoral, y el vicepresidente de la diputación que ha presidido la reunión de compromisarios, son una misma persona, es un mismo cargo.

Al hacerse la ley electoral, los gobernadores eran los presidentes de las diputaciones, y el vicepresidente elegido por los diputados. Y en la ley electoral se consignó que todas las operaciones electorales las presida el vicepresidente de la diputación.

Ahora bien; en la ley municipal y provincial se dejó á las diputaciones la libertad de nombrar presidente, resultando que cuando llegó la época de la ejecución de la ley electoral, el mismo cargo, la misma persona que se designaba para vicepresidente, era en esa época el presidente de la diputación provincial.

Pero ha dicho S. S. que ese presidente de la diputación, sin averiguar quién tenía mayor ó menor edad entre los concurrentes á la junta, leyó una lista de los que á su juicio se hallaban en el último caso, y los llamó para secretarios escrutadores. Esto, señores, es lo mismo que sucedió aquí en nuestra primera reunión, pues aquí, como en las juntas de compromisarios, todos han presentado ya sus documentos, con los cuales pueden tomarse datos sobre quienes son los de mayor y los de menor edad. Eso mismo es lo que se hizo en la junta interior, sin que nadie reclamara, pues aun cuando otra cosa se ha dicho en una protesta, los nombres del reclamante y del reclamado vienen en blanco.

Se dice también que la junta dió dictamen sobre las actas en conjunto, debiéndolo dar á una. Se dió en conjunto sobre las actas que no ofrecían dificultad, para lo cual autoriza la ley, pues un dictamen sobre cada una hubiera hecho la operación interminable; pero se dió individualmente respecto á las que ofrecían dudas. De estas se ha ocupado bastante el Sr. Mendez Vigo, para que yo fatigase mas al Senado, limitándome á decir que si á los ojos del Sr. Mendez Vigo carecen de gravedad, la tienen, y mucha, según las disposiciones legales; y de todos modos, yo reto á S. S. para que diga si cree que todos los comprendidos en ellas habrían sido favorables á los candidatos vencidos; S. S., que las ha examinado detenidamente, no ha encontrado mas que una de quien haya podido decir: «ese es mi amigo».

En esta discusión terciaron los Sres. Herrero, Eraso y ministro de la Gobernación, el que entre otras cosas, dijo que es verdad que tenían derecho á votar 251, y que solo han votado 185; pero en esto no se ha faltado á la ley, y los que han obtenido la mayoría absoluta son tan senadores como S. S., si es que tiene un acta limpia y todas las condiciones que se requieren para ser senador.

Con motivo de las actas de Valladolid ha pasado su señoría á examinar la conducta de otra autoridad, la del gobernador de la provincia de Burgos, padeciendo una gran equivocación. No es exacto que los amigos del gobierno hayan querido que se le traslade; ha sucedido lo contrario. El gobierno pensaba ascenderlo en premio de los servicios que ha prestado y que tanto disgustan á su señoría; pero al saber esto, todo el partido liberal sin distinción de matices, han manifestado su deseo de que continúe allí, y el mismo gobernador, con una abnegación que le honra, ha suplicado al gobierno que una vez que todos, á excepción de los carlistas, y no todos, sino los que quieren apelar á la fuerza, desean que permanezca allí, solo deje en ese puesto, y el gobierno ha creído conveniente acelerar á esto.

Vea S. S. lo equivocado que está. Pues en todo ha estado lo mismo, fundando todos los argumentos en errores que no son dignos de S. S., que por la práctica que tiene debía ser mas cometido en las apreciaciones que hace sobre hechos que desconocen; porque de otro modo, aun cuando yo no opine así, podría creerse que se deja llevar del despecho, que hace decir muchas veces lo que no se sabe, y también perder toda aquella calma y circunspección que necesitan las personas colocadas á la altura de S. S.

Concluyo, señores, protestando, mas que contra los ataques dirigidos por el Sr. Mendez Vigo al gobierno, contra los que ha dirigido á los representantes del gobierno en las provincias de Valladolid y Burgos, los cuales han cumplido con su deber y contribuido á que la ley se cumpla por amigos y adversarios.

El Sr. MENDEZ VIGO: Como ha oído el Senado, he sido favorecido con la brava palabra del señor ministro de la Gobernación, al que sin duda alguna han sobrecitado las mías un poco; y ya que S. S. ha concluido dándome un consejo, me voy á permitir devolvérselo.

Supone S. S. que yo me debo llevar del despecho, y no tiene razón por cierto: lo que hay aquí es, que la forma incisiva con que S. S. contesta, demuestra que le molesta todo lo que yo pueda decir; y ya sabe S. S. que puedo decirle mucho, y así lo hare oportunamente. Lo que S. S. me diga quedará completamente embotado en mi escudo, que está completamente limpio, mientras que el de S. S., políticamente considerado, está muy embarrado. Yo me mantengo inculme en mis principios y siempre con la bandera levantada: S. S. ha tenido que plegar la suya en diferentes ocasiones, y hoy ya no la tiene.

Dicho esto, voy ahora á concretarme á rectificar las equivocaciones que S. S. ha padecido.

Yo no tengo impaciencia; la impaciencia está en el gobierno, en la mayoría y en la comisión.

Que solo soy senador electo, y que debo concretarme á hablar de actas; y á esto debo contestar que creo estoy yo proclamado senador, pudiendo decir que he traído dos actas limpias, y no se por qué los amigos de S. S. no han podido traerlas del mismo modo. Yo señores, soy el mejor juez de mis actos, y no tengo necesidad de consultar la opinión de S. S. para producirme aquí y en todas partes como mejor me parezca que siempre será de una manera discreta.

Que concrete los cargos. Ya lo haré en el momento oportuno; los que le he dirigido hoy, son solo el anticipo de los que vendrán después.

Respecto á la cuestión de los gobernadores, debo manifestar que los he citado evitando cuidadosamente hablar de sus personas.

Uno de ellos es el Sr. Gallostra, enviado especialmente como regalo á mi persona, y á quien si alguna alusión he dirigido, ha sido tan lejana, que no merece la pena de ocuparse de ella.

Por lo que hace al de Burgos, no le he sacado á plazas mas que para contestar al Sr. Seoane, que me ha puesto en la precisión de decir que la cuestión de Burgos pesa muy principalmente sobre el señor ministro de la Gobernación; y ya habéis oído decir á S. S. que piensa conservarle en su puesto para edificación y bienestar de los habitantes de Burgos; y para concluir sobre este punto, me voy á permitir preguntar qué es lo que ha pasado en aquella ciudad desde que ocurrió el escándalo del día 29 de Marzo.

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Mendez Vigo, se están discutiendo las actas de Valladolid, y no las de Burgos.

El Sr. MENDEZ VIGO: Ya lo oye el Sr. Sagasta: el presidente no me permite hablar sobre esto.

El Sr. ERASO: Señores: cuatro horas en sesión pública, y otras cuatro en la comisión, hemos estado escuchando al Sr. Mendez Vigo sobre estas actas. No sé cómo puede decirse que se ha procedido con ligereza, cuando la comisión ha empleado cinco días para presentar el dictamen que se discute. Y además, sabiendo que el Sr. Mendez Vigo iba á tratar de esta acta tan minuciosamente, se han puesto á disposición de S. S. todos los documentos necesarios.

La comisión, sin embargo, ha examinado mejor que S. S. la cuestión, y así ha formado idea exacta: primero, de que la presidencia de la junta ha estado bien representada; segundo, que la junta se ajustó á la ley al desaprobando las actas anuladas; y tercero, que no ha habido falsedad, porque este cargo es consecuencia de un error que ha padecido en la cuenta el Sr. Mendez.

Según ha dicho S. S., 151 eran los compromisarios y diputados con derecho á votar senadores. Pues bien; aunque hagamos la cuenta como S. S. quiere, tendremos un total de votantes de 185, y aumentando los 21 anulados, formarán 206, cuya mitad mas uno es 104.

Resulta que todos los candidatos elegidos han obtenido mayor número de votos, y que, por consiguiente, tienen mayoría absoluta.

Con esto, y con decir que en el discurso de los debates podremos contestar á algunas apreciaciones del Sr. Mendez Vigo, relativas á la ley electoral, concluyo rogando al Senado que apruebe el dictamen de la comisión.

El Sr. MENDEZ VIGO: Voy á decir muy breves palabras, ya porque me encuentro fatigado, ya porque hace media hora que han pasado las de reglamento.

El Sr. PRESIDENTE: Señor senador, es injusta la reconvencción de S. S. á la mesa. Las horas de reglamento son cuatro, y como la sesión se abrió á las dos y media, no hace media hora que terminaron.

El Sr. MENDEZ VIGO: No hacía mas que una indicación de la fatiga que siento después de estar hablando cuatro horas.

El Sr. LABRADOR: Ruego al señor presidente que consulte al Senado si se prorroga la sesión.

El Sr. PRESIDENTE: A su tiempo se hará la pregunta.

El Sr. MENDEZ VIGO: Debo dar gracias al Sr. Labrador por su cortesía, pues al manifestar yo que estaba cansado, ha querido acabar de estrangularme. (El Sr. Labrador pide la palabra.)

Pero voy á concluir. No puedo dejar sin rectificación la cuenta errada del Sr. Eraso. Las actas presentadas eran 239; las desechadas 24; quedaron 218, que con 33 diputados provinciales forman un total de 251 individuos con derecho á elegir senadores. Y aquí está la falsedad manifestada, porque de ese número solo aparecen 218; faltando los 23 electores que se ha comido el señor Alonso, presidente de la diputación. Esto resaltará, apruebe lo que quiera el Senado.

Por lo demás, yo no tengo mas interés en esta cuestión, que el que su gravedad misma debe inspirar á todos. Si se acuerda por el Senado que baste la mayoría como se entiende en estas actas para ser elegido senador, yo bajare la cabeza ante esa resolución, pero habré descargado mi responsabilidad en las consecuencias que pueda traer esa doctrina.

Hecha la pregunta de si se prorrogará la sesión, el acuerdo del Senado fué afirmativo.

Acto continuo se aprobó el acta del Sr. Seoane, siendo admitido y proclamado senador.

Igualmente fueron aprobados sin discusión los dictámenes relativos á los Sres. Perez Cantalapiedra, Herrero y Alonso, siendo admitidos y proclamados senadores por la misma provincia de Valladolid.

Se leyeron los dictámenes relativos á los Sres. Aparisi y Guijarro, electo por la provincia de Guipúzcoa, Lasala, Brull y Franco y Lopez, por la de Zaragoza.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana. Los dictámenes que acaban de leerse.

Se levanta la sesión.

Bran las siete menos cuarto.

REVISTA DE LA PRENSA.

Las Novedades sigue pidiendo justicia, y ayer levanta su voz en favor de los procesados en las provincias Vascongadas á virtud de un estado de sitio contrario á la ley fundamental revolucionaria.

El gobierno en cambio se prepara á pedir á las Cámaras un bill de indemnidad como el que se dió in illo tempore al ayuntamiento de Madrid.

Aquella era cuestión de cuartos; esto lo es de la tranquilidad de muchas familias víctimas de inicios atropellos.

Veamos las noticias y comentarios que sobre este asunto nos suministra el artículo de Las Novedades:

EL BILL DE INDEMNIDAD.

La celebridad del ministerio que se halla al frente del país, bajo el punto de vista de frescura inalterable, creemos que ha de llegar á los últimos límites del renombre, que ha de ser famosa hasta el punto de convertirse en proverbial.

Concibe una idea atentatoria á todas las leyes, á todos los derechos, á todas las conveniencias, y no se para en barras; desecha los recursos de que otras situaciones igualmente tiránicas, pero mas pudorosas, han solido echar mano para cohonestar sus errores y sus faltas; pone por obra cuanto se le antoja, y cuando á consecuencia de un sistema tan torpe é irreflexivo se encuentra enredado en la confusa madeja de conflictos, por el mismo provocados, que han de surgir inevitablemente, no se aplica á desatar los nudos; discurse solo el modo de cortarlos y sigue impertérrito y satisfecho su desentendida marcha sobre los tristes despojos de la revolución de Setiembre, que huella con sacrilega planta.

Entre los innumerables ejemplos que pudiéramos citar para demostración completa de nuestro aserto, no queremos fijarnos por hoy mas que en uno; en el relativo á las consecuencias jurídicas, que ya van picando en historia, de las inmundicias ilegales cometidas en las provincias Vascongadas y Navarra con motivo del arbitrario estado de sitio á que fueron sometidas.

Sabidos son de público los incidentes que han ocasionado la jubilación del fiscal togado y el relevo del militar del Consejo Supremo de la Guerra; tiénesse conocimiento del mismo modo, y no lo desmentirán los diarios ministeriales, de que el gobierno devolvió al espresado alto cuerpo su dictamen, acompañando algunos telegramas en que se hacía constar que la iniciativa de tan escandalosos abusos había partido espresamente del seno del gobierno mismo, de los señores ministros de la Guerra y de Gracia y Justicia, que, faltando abiertamente á la Constitución y á las leyes, y llevando á cabo una ingerencia condenable en los procedimientos criminales, ordenaron el uno al capitán general del distrito y el otro á las audiencias correspondientes, el curso que debía seguirse en la sustanciación de las causas.

No se ignora tampoco que, á pesar de la remisión de dichos telegramas (que por otra parte no pueden releva de la menor responsabilidad á los funcionarios públicos que faltaron á su deber al obedecerlos), los fiscales del consejo siguieron opinando que la ley infringida exigía el desagravio con el castigo de los culpables; y nadie puede menos de suponer también, en vista de tales antecedentes, de la publicidad del asunto, de su importancia y de lo innegable de las graves infracciones cometidas por el gobierno y sus delegados, que la conciencia de los consejeros, ó por lo menos el sentimiento de la dignidad mas vulgar han de obligarles; aunque sea á pesar suyo, á fulminar una elocuente y severísima censura.

Pues aquí de los recursos, de la sagaz inventiva del habilidoso ministro de la Guerra, tan dado á los alambiques, á que las cuestiones se resuelvan por sí mismas, á emplear los medios indirectos y los expedientes transitorios, á ganar tiempo, á usar, en fin, de todos esos arbitrios, de esa táctica especial que le conquistaron para muchos, mientras permaneció en segundo término, un renombre de benevolencia y debilidad y una falsa reputación que admirablemente explota.

Trascurren días y mas días, y el Consejo Supremo de la Guerra nada resuelve. Es evidente que se ha contaminado con el espíritu del gobierno, si no hasta el punto de renunciar á su primera fundadísima opinión, si al menos en lo que toca á cierto marasmo, á una lentitud inconcebible tratándose de la administración de justicia y de asuntos judiciales de tal entidad en que á la par están padeciendo, con su falta de resolución, las leyes escarneadas y centenares de víctimas inocentes.

Pudiera sospechar alguno que esa detención en ocuparse el Consejo Supremo de la Guerra de tan espinoso conflicto ha de durar lo bastante para no adoptar acuerdo definitivo hasta que, constituidos los Cuerpos colegisladores, se presente á ellos el gobierno haciendo confesión general y pidiendo un bill que le purifique, que le torne en imaculado y blanco como el armario, limpiándole del negro tinte de todas sus arbitrariedades.

Si esto se verifica, como puede fundadamente suponerse atendido lo espuesto, entremetamos á fondo cuando llegue el caso en el examen de la cuestión, y haremos presente el cúmulo de razones de justicia y de conveniencia política que se oponen á la concesión de dicha gracia; pero entretanto, celosos por un lado del buen nombre del Consejo Supremo de la Guerra, sobre cuyos ministros no quisiéramos ver descender ni la sospecha de criminales complacencias, é interesados por que no se prolonguen los sufrimientos de los inocentes ni se aplaque el castigo de los culpables por ninguna consideración humana, formulamos nuestra excitación, encaminada á que dicho alto cuerpo emita, con la urgencia que merece, su segundo acuerdo acerca de los procedimientos sustanciados en las provincias Vascongadas y Navarra.

Justicia, que pedimos, y sentiríamos en el alma no poder

ponde al salón del Conservatorio, y la interior del mismo.

Ayer mañana á las once y media se prendió fuego en una tienda de comestibles que forma esquina de las calles del Carnero y del Bastero, producido por inflamación de aceite mineral, resultando tres heridos, que dos de ellos pasaron á la casa de socorro del cuarto distrito. Se quemó casi todo lo que había en la tienda.

El espada Frascuelo, con su cuadrilla ha sido escrutado para trabajar en la plaza de toros de Lisboa, desde el 13 al 20 de Agosto próximo en cuyos días se celebrarán dos ó tres corridas.

Se ha dispuesto que se ponga para la cruz de beneficencia á los guardias civiles que han prestado grandes servicios en las inundaciones de Zaragoza, Logroño y Birgos en Diciembre y Enero últimos.

Se ha concedido el retiro definitivo á los coroneles de infantería D. Miguel Verdguer, D. Miguel Almárgo, D. Juan Eloi, D. Juan Torres y García, D. Ignacio Morales Febrer, D. Pablo del Pozo, D. Toribio Campos y al de igual clase del arma de caballería D. Antonio de la Encina y Falcó.

Por el ayuntamiento de esta capital debe haberse expedido ayer una orden disponiendo que estén abiertas las alcaldas de barrio y de distrito el mayor número de horas posibles, y sobre todo por la noche, con objeto de que los obreros, para recoger la cédula de veintid, no tengan que perder un día de trabajo por lo menos. De todos modos, se dice que la orden disponiendo que se repartía á domicilio dichas cédulas, aparecerá uno de estos días, y al propio tiempo se ampliará el plazo para adquirirlas.

Se ha expedido real cédula de sucesión en el marquesado de Guadalupe con grandeza de España, y en el de Mejorada del Campo, á favor del Excmo. Sr. don Fernando Alfonso de Sousa, de Portugal, Grande de España.

El Sr. D. Félix Soldevilla, oficial de la clase de segundos del ministerio de la Gobernación y jefe del personal, ha sido agraciado con una encomienda de Isabel la Católica libre de gastos.

También han sido agraciados con la encomienda de Carlos III, D. Agustín Rodríguez Santa María, D. Nicolás Puidules y D. Francisco González Colmenar, oficiales auxiliares del ministerio de la Gobernación.

Creíamos que no quedaba situación alguna por cruzar; pero vemos que nos habíamos equivocado.

Han sido promovidos al empleo de coronel de artillería los tenientes coroneles D. Ramón Juárez de Negron, D. Pablo Fernández Miranda, D. Eugenio Valdés, D. Agustín Ruiz Alcá, D. Luis Bustamante y Campaner y D. Mariano Bustamante; al de teniente coronel de dicha arma los comandantes D. Patricio, Alvarez, don José Larumbe, D. Adolfo Carrasco, D. José Rodríguez Solano y D. Ricardo Caballero; al de comandante los capitanes D. José Colomina, D. Froilan Salazar, D. Federico Diaz, D. Jacobo Leon, D. Fernando Valdés y don Federico Levefleur.

Han sido ascendidos en el cuerpo de estado mayor del ejército: D. Martiniano Moreno y Lucena, á coronel; D. Manuel Lezcano á teniente coronel; D. Feliciano de Priado, á comandante; y D. Pedro de Boscarán, á capitán.

Por el ministerio de la Guerra han sido aprobadas las propuestas de recompensas á favor de las clases militares del ejército de Cuba que mas se distinguieron en las acciones de la Herradura, el Potrero, ataque y toma del campamento del Descanso del Muerto y Bayamo.

Habiéndose desarrollado la fiebre amarilla en las provincias del Norte del Brasil, se declaran sueltas las procedencias de dicho imperio por orden del ministerio de la Gobernación.

Ha regresado de Filipinas el comandante Sr. García del Canto, que allí ha servido bastante tiempo.

Ha sido destinado al ejército de Cuba el subteniente militar D. Domingo Oliz.

El plazo para la admisión de solicitudes á las plazas de cadetes del arma de caballería, termina el 20 del actual.

Varias viudas y huérfanos del Monte Pío de la real casa se quejan de la demora que sufren en el archivo del mismo y en la estinguida dirección del patrimonio los expedientes que se reclaman á dichas oficinas por el tribunal de clases pasivas. Muchos interesados que tienen solicitada, á mas del expediente reclamado por la oficina clasificadora, certificación de los servicios prestados por sus respectivos causantes, y hace dos meses, no solo no se les ha facilitado, sino que aun no se hallaron los antecedentes por donde se ha de certificar.

La Gaceta publica las condiciones bajo las cuales ha de sacarse á pública subasta la conducción diaria del correo de ida y vuelta entre Huesca y Canfranc.

Los diarios oficiales publican un edicto del juzgado de la Universidad llamando á D. Pedro Aguilera á responder en la causa que se le sigue por un artículo que publicó en la República Federal.

Ha muerto despues de una corta enfermedad, el viceministro austriaco Tegethoff, que mandaba en el célebre combate naval de Lissa, librado el año 1866 contra la escuadra italiana.

A fin de formar definitivamente el escalafón de los funcionarios del ministerio fiscal del tribunal supremo y audiencias de la Península é islas adyacentes, la Gaceta de ayer publica los trabajos hechos al efecto por este ministerio para que los interesados puedan hacer las reclamaciones que estimen procedentes dentro del plazo de 20 días los que residen en la Península, de 30 los que se hallen en las islas Baleares y de 40 los que habitan en las Canarias.

Han sido promovidos al empleo de brigadier de artillería los coroneles mas antiguos D. Santiago Loriga y D. Pedro la Llave.

Ha sido destinado al segundo batallón del regimiento de infantería del Rey, el comandante en situación de reemplazo D. Antonio Pina y Flores.

El domingo se procederá, en el patio del Banco de España, á la quema de los documentos siguientes: Billetes hipotecarios de la primera y segunda serie que han sido reembolsados y amortizados en virtud de los sorteos celebrados en 13 y 20 de Octubre último.

Billetes hipotecarios de la primera y segunda serie,

procedentes de sorteos anteriores y reembolsados despues de la última quema.

Cupones recogidos de ambas series y de vencimiento de 1.º de Enero de este año.

Y cupones de ambas series de semestros anteriores, satisfechos con posterioridad á la última quema.

La comision de actas nombrada por la minoría republicana del Congreso para estudiar las que ofrecen dificultades, se compone de los Sres. Diaz Quintero, Oyon, Morayta, Pascual y Casas, Muro, Sañudo, Los-tay, Prefumo, Vazquez Lopez, Sanchez Yago, Castillo, Sanchez Ruano y Pruneda.

Ya han sido remitidas al Consejo Supremo de la Guerra las causas de los tenientes generales y brigadieres, sobre las que ha recaído el fallo del consejo reunido en Mahon.

La comision de actas debió ocuparse anoche de las de Leon, San Fernando, Guadalema, Olza, Carbad, Tuy, Trujillo, Morias, Valverde, Praga, Tavorros, Marchena, Jerez, Figueras, Alameda y quinto distrito de Barcelona.

Ayer se dió cuenta al Congreso de 100 dictámenes de actas, proponiendo por unanimidad de la comision que se aprueben.

Se asegura que el Sr. Herreros de Tejada irá de representante á Méjico.

SECCION DE PROVINCIAS.

He aquí en qué términos Las Provincias de Valencia da cuenta de lo ocurrido en aquella ciudad el sábado pasado:

Ya ayer manifestamos nuestros temores de que al tocarse á Gloria se convirtiese nuestra ciudad en un verdadero campo de Agramante, y así sucedió en efecto, pero superando con mucho nuestras esperanzas. La escena que presenciaron ayer los valencianos fué por demás indigna, y solo merecedora de censuras, especialmente á las autoridades, que no han sabido ni querido impedir desmanes que tanto se podían prevenir.

Mucho antes de las diez comenzaron ya á oírse detonaciones en todos los ángulos de la ciudad, producidas por el disparo de armas de fuego, pero cuando las campanas de la catedral se echaron al vuelo en alegre recordación del renacimiento de Jesucristo, entonces sí que el escándalo pasó toda medida: no había calle ni encrucijada por donde se pudiese transitar sin peligro de ser lastimado por los petardos y los cohetes, ó de morir herido por alguna bala perdida, pues los disparos de escopeta, pistola ó revólver eran continuos é imitaban perfectamente un seguido fuego de fusilería.

Donde llegó á su colmo la medida fué en la plaza de Cujeros, punto donde todos los años se cometen los mayores desmanes, pero que en el presente han sido estos tan escandalosos como nunca. Con efecto, el número de tiros, cohetes y cartuchas que allí se disparó es incalculable, pues había quien los arrojaba á puñados. Todas las casas de comercio se tuvieron que cerrar, así como los balcones de los pisos, y en la plaza solo quedaron algunas docenas de ociosos y gente perezosa que llenaron el abuso. A un comandante de infantería le llenaron completamente de ceniza, arrojándole á la vez una nube de cohetes, que puso en peligro su vida y lo obligó á retirarse á marchas forzadas. Lo mismo le sucedió á una señora.

Hasta á un pobre anciano, sin que sus canas fuesen dignas de respeto, se le insultó de la manera mas villana, se le abolló el sombrero de un modo ineficaz y se le empujó con las innúmeras, que tuvieron á mano aquellos desalmados. Igual suerte alcanzaron un teniente y dos sargentos de caballería.

Ultimamente cruzó la plaza un individuo de la guardia civil, y sin guardar consideración al uniforme de tan benemérito instituto, le provocaron y dispararon una nube de cohetes. Un caballero quiso defenderlo contra tan injusta agresión y sufrió la misma suerte que su protegido, el cual en un arranque de disgusto retó á cuantos se hallaban en la plaza, promoviendo el tumulto, pero estos continuaron su nada envidiable campaña, y uno de ellos cargando con pólvora sola una pistola, se le disparó á boca de jarro, causándole con el tazo una pequeña quemadura, que obligó al pobre veterano á demandar auxilio á la guardia del Príncipe, que por fortuna cruzaba en aquel momento. Las turbas de perdidos quisieron continuar atacándolo, pero entonces el oficial de la guardia mandó á su compañía caer bayoneta y preparar, y solo de este modo logró abrirse paso entre la multitud.

Allí, presenciando este escándalo, había muchos dependientes del municipio; allí, autorizando aquella bárbara escena, había tambien numerosos individuos de orden público, pero ni unos ni otros, ni los que representaban á la autoridad local, ni los que dependen del gobierno civil, hicieron nada, absolutamente nada, por corregir ó coartar tan repugnante espectáculo. ¿Es esto lo que debían las autoridades á los que administran? ¿Qué vergüenza!

Leemos en un diario granadino del domingo:

«Ayer de mañana hubo un momento de alarma en la plaza de la Verdura, pescadería y calles inmediatas, con motivo de haber querido impedir los agentes de orden público, sabido en mano que los vendedores de berzas arrojasen sus mercancías en alto, como muestra de que había concluido la época de su obligado consumo, dando por resultado algunos carrazos, que se rompieron algunos cristales y que el gobierno de provincia se llenara de guardia civil, de la que dicen que se despidió el gobernador aprovechando la oportunidad que se le ofrecía.»

En estos últimos días, dice *El Comercio* de Cádiz, han tenido lugar varios robos en la población, y es grande con esto motivo la alarma del vecindario.

Malos son los tiempos que corren para poder contar con la seguridad de las personas y de los intereses; pero por lo mismo importa mucho que la policía redoble su vigilancia, y que las autoridades adopten medidas eficaces á fin de atacar en su raíz al mal que denunciamos.

Esciben de Vitoria que se han presentado en aquella ciudad gran número de desertores franceses que solicitan domiciliarse allí.

Leemos en *El Norte de Castilla*, periódico de Valladolid:

«Segun hemos llegado á entender, por el señor tesoro de esta provincia se pretende que por el ayuntamiento de esta ciudad se solvente en plata á oro el importe de las cédulas de empadronamiento. Como el municipio no puede ni debe exigir de los contribuyentes especie determinada, ni debe procurar agravar la odiosidad de este impuesto ya de por sí odioso y repugnante, ha recibido calderilla en pago de muchas de las que ha expedido, y por consiguiente sufrirá en ello un perjuicio tan innecesario como desacertado.»

Niega *El Derecho* de Córdoba que su director esté preso como ha dicho algun periódico madrileño.

Ha sido muerto el sábado último, por la guardia civil de Posadas (Córdoba), el tristemente célebre José Granados, que, sorprendido en el sitio conocido por el Chaparral, recibió en su fuga un disparo en un muslo y otro que lo dejó sin vida.

Decíase en Alicante que los serenos trataban de declararse en huelga. Pregunta la causa un diario de la localidad, y oremos que esta interrogación se conteste con otra. ¿Se les pagan sus sueldos por el ayuntamiento?

Segun vemos en los siguientes párrafos de *Las Provincias* de Valencia, siguen los rateros haciendo de las suyas:

«Anteayer por la tarde salieron los dueños del entresuelo de la casa núm. 4. de la calle del Torno de San Cristóbal, y al volver se encontraron la puerta de la habitación abierta y que les habían robado una capa, unos pantalones y otras prendas de ropa. El activo alcalde de barrio se presentó en el punto del suceso con el objeto de averiguar los autores, pero cuantas pesquisas prácticas fueron de todo punto inútiles.

—En Játiva robaron á un vecino de la calle del Puig unos ocho mil reales que constituían toda su fortuna, y que le sustrajeron de su casa mientras estaba viendo las procesiones de Viernes Santo.

En el pueblo de Barcheta, mientras se hallaba un vecino en la iglesia, entraron tambien ladrones en su casa, robándole ochenta.

De Riera (Tarragona) escriben:

«Es tristísimo y lamentable lo que en estos momentos está sucediendo en este pueblo por causa de una abusiva y arbitraria medida que acaban de tomar los dueños de establecimientos públicos en que se venden artículos de primera necesidad, pues se resisten á recibir, en pago de lo que se les compra, las monedas decimales de cobre. Hace algunos días que corre el rumor de que en Torredembarra, Altafulla y otros pueblos de esta comarca, no admitían dichas monedas, y no obstante continuaba su circulación. Hace unos cuantos días, por que á un panadero le dió la real gana, como vulgarmente se dice, de no admitir moneda de esta clase sin distinción entre la legítima y la adulterada, cudió de tal modo la noticia, que todos los dueños de establecimientos sin distinción, han hecho igual resistencia, sin considerar que no tienen facultad para ello y que tan injusto proceder causa un gravísimo trastorno á muchísimas personas que no tienen otra clase de recursos que algunas de estas monedas adquiridas con penoso trabajo.»

Dice *La Ciudad de Tortosa* que el popular ayuntamiento de aquella capital ha señalado 6.000 y pico de reales al excelentísimo señor obispo de esta diócesis en concepto de reparto personal, y á cada uno de los canónigos 1.000.

Hay que advertir que ni uno ni otros perciben sueldo alguno del Estado desde que dejaron de jurar la Constitución, y por lo tanto, es ilegal y arbitrario el impuesto.

Dice con razon un periódico que es un padron de vergüenza para el gobierno la circular que los fabricantes de Barcelona. Sres. Batlló han dirigido á sus correspondientes manifestando que, no habiendo sido posible evitar los atropellos que han padecido los operarios que continuaban trabajando en su fábrica, á pesar de los buenos deseos de algunas autoridades, habían determinado cerrar definitivamente el establecimiento para que no hubiera mas desgracias.

Dice *la Crónica Mercantil* de Valladolid: «Efecto tal vez de la tristeza que envuelven los días de Semana Santa é impresionados por ella, han circulado rumores alarmantes respecto á turbarse el orden público, siendo elegida esta población como teatro de luchas intestinas.

Quién decía que entre los carlistas se habían distribuido armas; quién propalaba que los republicanos acudirían al terreno de la fuerza; quien suponía que ambos elementos, y quizás otros que no están conformes con la actual dinastía, recurrirían combinados al terreno de la fuerza.»

Los carabineros del puesto de Jaca han hecho una aprehensión de 27 paquetes de contrabando despues de haber dado una batida á los contrabandistas.

La fragata *Mendez Núñez* zarpó anteayer de Cartagena para incorporar con los demás buques de la escuadra del Mediterráneo en Barcelona.

Ayer ocurrió un gran incendio en la ciudad de Murcia, calle del Pilar, núm. 29, habiendo sufrido graves quemaduras dos personas de la casa.

Tomamos del *Diario de Palma de Mallorca* del sábado: «Un incidente gravísimo ocurrió en la reunión que celebraron ayer los diputados provinciales electos en el salón del gobierno de provincia. El caso fué que al estar discutiéndose las actas de las elecciones, el gobernador declaró suspensas las sesiones á causa, segun es probable, de las protestas que contra algunas de ellas se han denunciado ante la audiencia, como tribunal competente para conocer en primera instancia de las cuestiones contencioso-administrativas.

Procuraremos enterarnos de todos los detalles de este asunto y emitir el lunes próximo nuestra humilde opinion con mas conocimiento de causa y con toda imparcialidad.»

En Establiments, cerca del predio «Forn del Vidre», dice un diario mallorquín, se cometió el asesinato de una mujer á quien dieron de puñaladas, dejándola tendida en el suelo en la cocina de su casa. Los malhechores robaron el dinero que la pobre infeliz tenía en una caja y se escaparon, sin que hayamos vuelto á saber mas detalles sobre este triste suceso.

La diputacion de Valencia ha ofrecido este año un premio consistente en 25 volúmenes de obras escogidas escritas en la lengua que se habló antiguamente en Cataluña, Mallorca y Valencia á los Juegos florales de Barcelona.

Igualmente los aficionados á la lengua de Oc han ofrecido tambien una medalla cuyo importe se ha cubierto por suscripción.

Estos dos premios deberán adjudicarse á la mejor composición que se presente, cantando uno de los hechos gloriosos de la historia mallorquina.

Celebramos que los mallorquines salgan de su proverbial apatía y cultiven como se merece la literatura patria.

SECCION EXTRANJERA.

En las puertas de París continúan las cosas como ayer decíamos que estaban, ó lo que es lo mismo, los defensores de la *Commune* se resisten enérgicamente contra las tropas del gobierno de Versalles, cuyas operaciones no adelantan segun los deseos de triunfo que las animan.

Donde el mal va en aumento es dentro de París. Alge dice el telégrafo acerca de esto, pero no todo cuanto se

sabe con referencia á informes dignos de crédito. La *Commune* cuenta entre sus partidarios á mas de 70.000 foragidos que ha sacado de presidio, resueltos á todo antes que á entregarse, no pudiendo hacerse ilusiones respecto de la suerte que les espera. Ellos son los autores de los desmanes sin cuento de que es víctima el vecindario indefenso de la capital de Francia; el robo y el saqueo son su entretenimiento favorito mientras llega el día de completa devastación, que será cuando se persuadan de la imposibilidad de prolongar por mas tiempo su resistencia.

Para entonces se han preparado levantando innumerables barricadas en muchas partes, y mas principalmente en los barrios donde se refugiaron en un principio los insurrectos, es decir, en Montmartre, La Villette y Belleville: allí se proponen encontrar su último refugio, dejando despues el recuerdo mas sangriento posible de su perversidad. París y la Francia entera tendrán entonces que deplorar amargamente el haber consentido la existencia de la desenfrenada demagogia, arrepietándose de no haberla sofocado cuando era tiempo de hacerlo, sin dar pábulo á las contemplaciones que tanta fuerza le han dado.

No en valde los prusianos contaban con la discordia de los franceses como el mejor auxiliar para la empresa de rendir á París.

Ahora puede apreciarse la exactitud de sus cálculos. Los hombres que predominan en la *Commune* han desechado á los elementos menos perturbadores que aun conservaba el Hotel de Ville; de manera que el jacobinismo ha quedado dueño del terreno y está demostrando de cuanto es capaz en el camino de perdición.

En una correspondencia de París que tenemos á la vista se afirma que de noche no se puede transitar por las calles; el peligro de perder la vida á manos de los bandidos que se han impuesto alcanza á todo el mundo. El número de las prisiones era considerable el 8 del corriente, y sin embargo, se sabía que había de aumentarse en grandes proporciones. No hay duda, el terror con todos sus horrores impera en aquella desventurada ciudad, amenazada hoy de mayores males que cuando el ejército prusiano la tenía encerrada en un círculo de fuego.

Comprenden bien que la emigración toma cada día mayores proporciones. En el boulevard Saint-Michel, antes tan animado, apenas se ve gente, los cafés están poco concurridos y la mayor parte de las tiendas cerradas. Otro tanto sucede en el boulevard Montparnasse. Los conventos han sido todos abandonados, y religiosos y religiosas se hallan dispersos. Muchos se han ausentado de París, y los menos están albergados en casas de amigos amigos.

En ciertas iglesias se ha suspendido la celebración de las funciones religiosas. En ninguna parte se han atrevido á predicar los eclesiásticos.

Los liceos y colegios han enviado los alumnos á sus casas, y la mayor parte de los institutos libres han seguido ese ejemplo, de modo que la enseñanza secundaria ha quedado suprimida por completo en París.

El comercio parisiense ha enviado una delegación á Versalles con el objeto de conseguir del gobierno una transacción con los insurrectos; pero M. Thiers que la recibió y escuchó con marcada atención, segun se dice, al despedirla tuvo mucho cuidado en no darle esperanza ninguna con sus palabras.

El emperador de Austria parece que se propone ir á Trento. En la actualidad se encuentra en el Tyrol alemán, y como no ha hecho nunca visita alguna al Tyrol italiano, cuyas tendencias separatistas han dado lugar á tantas dificultades para el gobierno de Viena, á este viaje del monarca austriaco se le da una significación política.

El rey de Sajonia llegó el 26 por la noche á Berlin, é hizo su visita al emperador al día siguiente. Con este motivo dió el emperador una gran comida en su palacio, á la cual convidó á mas de cien personas, entre ellas al príncipe Von Bismark, á los generales Von Roon y Von Moltke, y á los principales miembros del Consejo federal.

Hé aquí la contestación del emperador de Alemania al mensaje del Parlamento:

«Con el corazón lleno de reconocimiento he recibido el mensaje que se me ha leído.

Me congratulo de los sentimientos que manifiesta el Parlamento, que prueban que mis palabras en el discurso del trono han sido bien comprendidas. (Aplausos).

El heroísmo de los ejércitos alemanes, que me ha sido dado mandar, y sus incomparables hechos de armas, merecen ciertamente vuestra gratitud, pero es preciso ante todo dar gracias á la Providencia divina, que á cada paso nos mostraba su mano protectora. Trataremos de obrar siempre de modo que no nos falte nunca su protección.

El Parlamento ha recordado el estado de Francia, presa de convulsiones despues de concluir la paz con nosotros. En este hecho vemos la consecuencia de las revoluciones que han venido sucediéndose hace veinticinco años, que lo han destruido todo, incluso la dinastía, y cuyo término no se ve.

Que esto nos sirva de advertencia, aunque los sentimientos mostrados por el Parlamento revelan que no es necesaria.

La nacionalidad alemana de los países restituidos al imperio de Alemania no estaba estinguida, pero sí debilitada. Por eso no debemos esperar una transformación súbita, y debemos usar de paciencia é indulgencia.

No es de desear ni seria conveniente que ante una ruptura tan brusca de su antigua cohesión los países permanecieran indiferentes.

Por medio de la cultura despertaremos poco á poco el sentimiento alemán en los países en cuestión, y ya algunos síntomas favorables empiezan á manifestarse.

Que puedan, pues, los representantes del pueblo alemán continuar llenando fielmente su deber, para que el nuevo imperio pueda responder á las grandes cosas que el mundo espera de él.

Séame un permitido, en mi avanzada edad, cooperar á la fundación del edificio, y tengo la firme confianza de que mis sucesores continuarán trabajando en el mismo sentido, con el mismo fervor y con valor igual.

Os ruego que comunicéis mis palabras y mis votos de gracias al Parlamento. (Aplausos).

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer publica los siguientes decretos expedidos por el ministerio de la Gobernación:

Admitiendo la dimisión del gobernador de Barcelona, á D. Juan Antonio Corcuera.

Nombrando gobernador de Barcelona, á D. Bernardo Iglesias.

Admitiendo la dimisión del gobernador de Granada, á D. Ricardo Martínez Perez.

Nombrando gobernador civil de Granada á D. Enrique Leira que lo es de Murcia.

Admitiendo la dimisión del gobernador de Valladolid á D. José Gállostra y Frau.

Nombrando gobernador de Valladolid á D. Primitivo Serriá que lo es de Jaen.

Nombrando gobernador de Murcia á D. Francisco Moreu y Sanchez que lo es de Badajoz.

Admitiendo la dimisión del gobernador de Oviedo á D. Francisco Castillo.

Nombrando gobernador de Oviedo á D. Alberto Aguilera que lo es de Ciudad-Real.

Admitiendo la dimisión del gobernador de Toledo á D. Cayo Lopez.

Nombrando gobernador de Toledo á D. Vicente Lobit que lo es de Castellón.

Nombrando gobernador de las Baleares á D. Tomás de Aquino Arderius.

Nombrando gobernador de Almería á D. Vicente Peset y Vidal.

Nombrando gobernador de Avila á D. José Regidor.

Admitiendo la dimisión al gobernador de Guadalajara á D. José Benito Amado.

Nombrando gobernador de Guadalajara á D. Hermenegildo Estevez.

Admitiendo la dimisión del gobernador de Girona á D. Antonio Ferratges.

Nombrando gobernador de Girona á D. Pedro Antonio Torres.

Admitiendo la dimisión del gobernador de Tarragona á D. Juan Manuel Martínez.

Nombrando gobernador de Tarragona á D. Rómulo Masarós, secretario del gobierno de Zaragoza.

Nombrando gobernador civil de Ciudad-Real á don Santiago Ezquerria.

Nombrando gobernador de Jaen á D. Martin Tosantos.

Nombrando gobernador de Castellón á D. Ramon Serrano y Coello.

Nombrando gobernador de Huelva á D. Alejandro González Olivares.

Nombrando gobernador de Badajoz á D. Ramon Mazon, que lo es de Avila.

Admitiendo la dimisión del gobernador de Palencia á D. Pedro María Angulo.

Nombrando gobernador de Palencia al secretario del gobierno de Sevilla D. Bartolomé Camerano.

Admitiendo la dimisión del gobernador de Cáceres D. Luis Rodríguez Seoane.

Nombrando gobernador de Cáceres á D. Laureano Malveres.

Admitiendo la dimisión á D. Pio Gullon del cargo de oficial de la clase de primeros de dicho ministerio, y nombrando en su reemplazo á D. Hipólito Rodríguez.

Declarando cesante á D. José María Carrascon, oficial de la clase de segundos, y nombrando en su lugar á D. Felix Soldevilla.

Nombrando oficiales segundos en comision á D. Juan Manuel Martínez, gobernador de Zaragoza, y á D. Carlos Massa y Sanguinetti, y en propiedad á D. Luis Calatrava.

Nombrando oficiales terceros del mismo ministerio á D. Jacobo Araujo, D. Gregorio Mijares y D. Eduardo Carratalá.

Admitiendo la dimisión del secretario del gobierno de Madrid D. José Plácido Samson, y nombrando en comision para esta plaza á D. Eduardo Garrido y Estrada, gobernador de Huelva.

Por decreto expedido por el ministerio de Hacienda se declaran periclitadas de aduanas todos los individuos que con anterioridad al decreto de 14 de Junio de 1850 hayan desempeñado destinos declarados tales por el artículo 9.º de dicho real decreto.

Junio de 1850.....	00-00	00-00
Agosto de 1852.....	00-00	00-00
Julio de 1858.....	00-00	57-00
CAMBIOS.		
Londres á 90 d. f.....	49-80	49-90
París á 8 d. v.....	49-00	49-00